LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias.....	35 »	18 »	10 »
Portugal.....	7.520 reis.	3.880 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM III.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 25 de Enero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas..	12 »	7 »	4 »
Extranjero.....	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don Cárlos Ochoa.—Crítica literaria, por don José Amador de los Rios.—Don Augusto Ulloa.—Inundacion en Roma.—Los pseudónimos, por 1 + 6 —.—Visita de S. M. á la Duquesa de Prim.—Embarque de armas para Francia, en Nueva York.—Funerales del general Prim.—La fe del amor, novela (continuacion), por Fernandez y Gonzalez.—Necrología española, O. B.—La Capilla *del Obispo*, en Madrid, por X.—Autun y Le Mans.—Preparativos de defensa, en Paris.—Una esquina de Versalles.—El prisionero de guerra.—Eduardo Zamacois, por don Julio Nombela.

GRABADOS.—Don Augusto Ulloa.—La catedral de Le Mans.—Inundaciones en Roma, episodio.—Postigo de la puerta de la capilla *del Obispo*.—Preparativos de defensa, en Paris.—Embarque de armas para Francia, en Nueva York.—Visita de S. M. el Rey á la Duquesa de Prim.—Exequias del general Prim, en Atocha.—Una esquina de Versalles.—Vista general de Autun.—Un prisionero de guerra.—Retrato de don Eduardo Zamacois.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

Madrid 22 de Enero de 1871.

El 17 del actual inauguró en Lóndres sus sesiones la Conferencia promovida por Rusia y Prusia con objeto de revisar los tratados de 1856. Asistieron lord Grandville, como representante de Inglaterra; el conde Apponyi, por Austria; el señor Cadorna, por Italia; el conde de Bernstorff, por Prusia; el baron de Brunow, por Rusia; y Musurus Bajá, por Turquia. El representante de Francia, Mr. Julio Favre, no habia llegado todavia, y cierto parece singular que la Conferencia no aguardase su llegada para reunirse, dándose el singular espectáculo de tratarse en el terreno diplomático la gran cuestion de Oriente, no estando representada la nacion que desde el siglo XVI acá lleva, como suele decirse, la batuta en cuanto hace relacion á los intereses cristianos en las vastas regiones orientales.

Sabido es que Francia, la nacion *cristianísima*, más aún que por este honroso título, es allí conocida y respetada con el de la nacion *protectora*, así como á la nuestra se la denomina entre las poblaciones cristianas, señaladamente entre las católicas, que son las más, la nacion *bienhechora*; gran honra tambien sin duda para nosotros; pero que dejando á Francia toda la influencia eficaz, todo el prestigio y la pompa exterior, y en suma, todas las ventajas, ha sido por mucho tiempo, y lo es aún, aunque ya no tanto, una terrible sangría para nuestro exhausto peculio.

Es preciso haber viajado por el Oriente para comprender toda la significacion y toda la diferencia de estos dos dictados: potencia protectora,—potencia bienhechora. Apenas parece creible, en efecto, la supremacía que Francia ha logrado conquistarse en Egipto, en Siria, y sobre todo en Palestina, sin más rivalidad séria que la de Rusia. Todos los intereses cristianos, salvo los de la Iglesia griega, y áun éstos tambien en algunos puntos, están allí bajo la proteccion especial de Francia; por todas partes se ve ondear la bandera tricolor; los cónsules de aquella nacion ocupan en todas las ceremonias y sitios públicos el primer puesto. ¡Y cuidado si saben representar pomposamente su papel!

D. AUGUSTO ULLOA, MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Para todo lo que es ostentacion y brillo no tienen rival los franceses; y téngase entendido que no lo decimos en mala parte, pues esto puede ser en muchos casos, como lo es en el presente, el cumplimiento de una obligacion oficial y hasta un acto de patriotismo. Como quiera, ellos lo disponen y lo mandan todo; los nuestros, en cambio, si no lo pagan todo, pagan mucho: siempre es algo.

Lo mismo en la iglesia de Jerusalen, que en Nazareth, Belen, el Carmelo, en todos los templos en que se rinde culto al Crucificado, sólo el escudo de armas y la cifra de España campean en los macizos candelabros de plata, en las grandes cruces de oro, en las soberbias custodias cuajadas de rica pedreria, en los preciosos ornamentos de brocado y encaje, y en suma, en todo lo que cuesta mucho dinero. De aquí la calificacion que suelen darnos allí algunos chuscos, conocedores de nuestra lengua, de nacion *pagana*, y no porque nos dispute nadie nuestro dictado de católicos por excelencia, sino porque, como ántes decíamos, si no lo pagamos todo, la verdad es que pagamos mucho.

Por lo demás, el desaire inferido al representante francés por la Conferencia de Lóndres, si de tal puede calificarse, seria en todo caso más aparente que real, y debe lastimar más á Francia en la forma que en el fondo. Por lo mismo que esta noble nacion se encuentra hoy en una gran desgracia, parécenos que tiene derecho á que se le guarden más consideraciones que ántes: nunca los hombres somos tan quisquillosos como cuando estamos caidos; y este sentimiento de-

be respetarse, porque es de buen origen, á la manera que la soberbia de los encumbrados lo tiene detestable, y es un deber de todo pecho levantado dar con ella en tierra por cualesquiera medios.

El objeto de esa primera sesion de la Conferencia ha sido insignificante; redújose á protocolizar el acuerdo préviamente estipulado de que nada se prejuzgará en la cuestion que está llamada á examinar; y para la segunda, en que regularmente ya se entrará en materia y que se ha aplazado para el 24, es de creer que ya habrá llegado Mr. Julio Favre: en otro caso, no nos parece dudoso que se aplazaria áun más aquella reunion, ó la tan renombrada cortesía diplomática no es más que una *filfa*, como decimos por esta tierra.

De creer es tambien, por desgracia, que para cuando llegue Mr. Julio Favre á Lóndres, esté ya Paris muy á punto de sucumbir, si no ha sucumbido ya: las noticias llegadas hoy cabalmente, son terribles; una salida desesperada de la guarnicion no ha dado fruto ninguno; la escasez de víveres y la de combustible atormentan dolorosamente á los sitiados. Cartas particulares hablan de la necesidad en que se ven algunas familias de quemar sus muebles para defenderse del frio excepcional que ha estado haciendo allí, como aquí, hasta estos últimos dias. Por más que otra cosa digan los periódicos, llevados de un laudable celo patriótico, el desaliento cunde entre los sitiados, la indisciplina entre las tropas, de que se refieren lamentables episodios; las ideas de capitulacion van ganando terreno, y no puede ser de otro modo ante tantos increibles reveses como acumula sobre nuestros desgraciados vecinos una implacable suerte. El antiguo lema *Dieu protege la France*, parece haberse convertido hoy en el de *Dios protege á Alemania*.

En Berlin, con efecto, se ocupan ya en levantar, sin duda en accion de gracias, un monumento colosal con el nombre de *Templo de la Victoria*. Denominacion de mal agüero deberá parecer ésta á los prusianos si recuerdan el famoso proyecto de Mr. Emilio de Girardin, de fundar aquel gran periódico *La Victoria*, cuyo primer número está aún por salir; desengaño terrible. Verdad es que los prusianos, al celebrar sus victorias, no hablan ya en profecía como el publicista francés, pues han alcanzado muchas y brillantes; pero no harian mal en recordar que *hasta el fin nadie es dichoso*, y que á muchos se ha visto tener prósperos comienzos y desastrosos fines. Por lo demás, no se limitan á tales demostraciones de entusiasmo los prusianos, y su reciente empréstito de cincuenta millones de *thalers*, prueba que están bien convencidos de aquella gran verdad tan sabida, de que para hacer la guerra se necesitan sobre todo tres cosas: —dinero, dinero y dinero.

Otra triste humillacion para los franceses, ó mejor dicho, para todos los hombres de corazon. El sabio y virtuoso obispo de Orleans, monseñor Dupanloup, preso de los prusianos hace tiempo en concepto de *espía* (indignacion causa pensarlo), va á ser enviado á Alemania como prisionero de guerra.

De pocas novedades políticas en lo interior podemos hablar hoy á nuestros lectores. Todo su interés, en estos momentos, se concentra en los preparativos que ya empiezan á hacer los partidos para luchar y vencer en las próximas elecciones, cuya importancia excepcional á nadie puede ocultarse. Un buen síntoma presentan esos preparativos; ya no tendremos abstenciones ni retraimientos, indicio por lo comun de un profundo malestar social y presagio casi siempre seguro de graves trastornos. Retraerse de la vida política puede ser y es con frecuencia en los individuos un acto sincero, inofensivo y hasta meritorio en momentos dados; en los partidos es siempre una operacion estratégica de las más peligrosas. Abstenerse de acudir á la lucha legal, vale tanto como optar por la lucha en las tinieblas: es casi conspirar. Todos nuestros partidos saldrán ahora al palenque, segun anuncian, y lucharán á la luz del dia bajo la egida del sufragio universal, y de ello nos congratulamos como de un gran progreso en nuestras costumbres políticas.

Es notable en este sentido el manifiesto que ha dado á luz el Directorio republicano federal, suscrito por los señores Pi y Margall, Figueras y Castelar. De seguro no lo será ménos el del gran partido conservador, cuya próxima publicacion se anuncia, y de cuya redaccion se dice que están encargados los señores Alonso Martinez y Salaverría. Al propósito patriótico de renunciar á las vias de la fuerza, es muy de desear que clara y explícitamente anuncien los partidos el de renunciar tambien á inmorales y siempre á la larga funestas coaliciones entre elementos poco ó nada afines. No tienen los partidos extremos arma más peligrosa que esa, ni de que más usen y abusen cuando la impaciencia ó la ira los ciega. ¡Seria de ver, segun se anunciaba dias atrás, que alfonsinos y carlistas, montpensieristas y republicanos, votasen juntos en estas elecciones á unos mismos candidatos! Por fortuna ya no se anuncia, ántes bien se desmiente, tan desatinado propósito.

Nuevos órganos en la prensa han venido estos dias á dar animacion á la ya iniciada campaña electoral, aunque nada más que en sus preparativos. Figura en primer término *El Debate*, buen mozo, elegante, acomodado y rico á juzgar por su airoso porte, y en que vuelven á esgrimirse, tras largo silencio, péñolas tan bien tajadas como algunas de las que ilustraron las columnas del antiguo *Contemporáneo* y brillan hoy con tanto lustre en las páginas de la *Revista Española*. *El Debate* se presenta como un defensor declarado de la nueva situacion.

Otro periódico nuevo, *La Lucha*, órgano ardiente de la república federal, parece ser una continuacion relativamente pacífica de *El Combate*. Le deseamos una vida ménos azarosa que á su difunto correligionario, y ménos ocasionada sobre todo á lamentables comentarios.

Y pues de luchas y combates se trata, digamos algo de una cuestion que ha tomado ciertas proporciones entre algunos individuos de nuestro alto profesorado, á quien tambien alcanza un poco lo del *genus irritabile*, que dijo el profano. El docto recinto de la Universidad central ha resonado estos dias con los desacordes acentos de una discordia, que no por ser meramente escolástica, ha sido y sigue siendo ménos ruidosa que la que suele mover en otros terrenos

«¡La crinada de víboras, Alecto!»

El paraninfo se ha estremecido; la rectoral ha temblado; todas las borlas, todas las mucetas, las togas todas de la primera y más antigua facultad, la de Filosofía y Letras, han sentido conmocion profunda y se han separado en dos bandos casi iguales, uno al lado del rector, otro enfrente de él. En la ordinaria agitacion política de la córte, esta pequeña tempestad académica ha pasado casi *desapercibida*, como dicen malamente los que no saben mucho de castellano y en cambio saben poco de francés; pero entre los que nos ocupamos con predileccion en los intereses de las letras, la cosa no ha pasado inadvertida. Ofrece, en efecto, bastante importancia bajo diferentes conceptos, incluso el de la disciplina; pero nosotros no tenemos aquí que considerarla más que bajo el del establecimiento de una útil y nueva enseñanza, la del sanscrito, que el gobierno desea plantear, que se planteará sin duda; porque hace falta y es casi una vergüenza que no exista en Madrid. Por de pronto se retrasará algo á consecuencia de la antedicha discordia. La cuestion en globo es esta: el Ministerio de Fomento consultó á la Universidad en punto á la conveniencia de establecer la referida enseñanza; el rector, señor don Lázaro Bardon, pasó la consulta á informe de la facultad de Filosofía y Letras: el cláustro de ésta comisionó á los señores Canalejas y Fernandez y Gonzalez para redactar dictámen conforme á lo acordado por el cláustro despues de una madura deliberacion; no conforme el rector con el espíritu de aquel acuerdo, siguiéronse enojosas contestaciones, resultando de todo la suspension del respetable decano de la facultad señor García Blanco, y de los catedráticos de la misma señores Canalejas, Salmeron, y Tapia y Vela decretada por el rector, en uso al decir de unos, y al decir de otros en notorio abuso de su autoridad. Estos son los hechos, tales cuales han llegado á nuestros oidos y aparecen de un folletito impreso que tenemos á la vista y se ha circulado gratuita y profusamente. ¿Necesitamos añadir que debajo de esta *verdad* exterior palpita otra verdad íntima que los iniciados se cuentan al oido y que es como siempre la *verdadera*? Sea de esto lo que fuere, ello es que el importante cargo de rector de Madrid está hoy en crisis, y que para él se designa ya á los señores Montero Rios y Moreno Nieto. Allanadas las dificultades de que acabamos de dar una ligera idea, no nos parece dudoso que se establecerá en breve la cátedra de sanscrito, atendidas su indisputable necesidad y la notoria ilustracion del nuevo director de Instruccion pública, el señor don Juan Valera.

Rara vez las bellas artes están de enhorabuena entre nosotros. Hoy sopla un viento próspero para ellas: el nuevo rey ha encargado cuatro grandes cuadros de asuntos sacados de su viaje á España, á los señores Rosales, Gisbert, Casado y Palmaroli. Ha sido una feliz inspiracion más de S. M., que dicho sea sin lisonja, va personalmente ganando terreno por dias en el ánimo de un pueblo que no le conocia, y que por lo mismo no podia serle *entusiasta*, como querian los fanáticos en cierto sentido: gracias que no le fuese más que indiferente, despues de tanto como han hecho para que le fuese *hostil* otros fanáticos en sentido opuesto. Varias son las inspiraciones felices del rey que le están ganando voluntades: cuéntase entre ellas el generoso anticipo que ha concedido á las clases pasivas del Real Patrimonio, cuyos haberes ha dispuesto se satisfagan con cargo á su propia asignacion, interin las Córtes regularizan definitivamente la suerte de aquellas desgraciadas clases.

Mayor elogio merece todavía la carta que hoy mismo publican los periódicos, dirigida por S. M. al presidente del Consejo de Ministros, y que por la excelencia de su objeto y por la novedad de la forma entre nosotros, vamos á dar íntegra.

Dice así:

«Señor duque de la Torre, presidente del Consejo de Ministros: Mi estimado general: Han llegado á mi noticia los grandes estragos ocasionados en las provincias de Logroño, Navarra y Zaragoza por las violentas avenidas del Ebro.

»Tanto me afligen estas desgracias, como el convencimiento de que me es imposible remediarlas por mi sólo y con la premura que siempre reclama el infortunio.

»He resuelto, sin embargo, encabezar una suscricion con la suma de 25.000 pesetas, y de esta suerte tendré al ménos el consuelo de asociarme por el testimonio de mi compasion á los que lloran su ruina, y en el sentimiento de la caridad á todos aquellos que quieran acudir conmigo al socorro de sus hermanos afligidos.

»Sírvase usted dar las órdenes oportunas á los gobernadores de aquellas provincias para que éste mi propósito tenga pronto y eficaz cumplimiento.

»Madrid veintiuno de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—AMADEO.»

En el alto personal de empleados ha habido estos dias algunas mudanzas. A más de la salida del señor Merelo de la direccion general de Instruccion pública, y de su reemplazo por el señor don Juan Valera, ha pasado á la direccion general de Obras públicas el señor don Servando Ruiz Gomez, en vez de don Sabino Herrero, que se anunciaba como sucesor del señor don Eduardo Saavedra. Ambos directores salientes van por ahora á *sus casas*, segun la frase consagrada para expresar que no van á servir otro destino; y es lástima, porque ambos dejan muy buenos recuerdos en los importantes cargos que acaban de desempeñar.

El general Izquierdo va de capitan general á Filipinas, y de segundo cabo le acompaña el general Espinar. A la intendencia de la Isla de Cuba pasa el señor don Joaquin Manuel de Alba, que desempeñó anteriormente la de Puerto-Rico. Mucho ha de hacer en aquel alto cargo si ha de sustituir dignamente á su inmediato antecesor, el señor don José Emilio de Santos, que tan relevantes pruebas ha dado allí de una inteligencia económica y de una habilidad administrativa que dejarán indelebles recuerdos en nuestra preciosa Antilla.

Es fatalidad de nuestras *Revistas* que siempre las

hayamos de terminar con una triste noticia de última hora. La jóven y bella señora duquesa de Frias ha pasado hoy á mejor vida, dejando sumido en el más profundo dolor á su esposo y á cuantos tuvieron la dicha de conocerla y apreciar las no comunes dotes de talento, bondad y gracia que la adornaban.

CÁRLOS DE OCHOA.

CRÍTICA LITERARIA.

HISTORIA DE LA LITERATURA EN NUEVA GRANADA

por don José María Vergara y Vergara.

(PRIMERA PARTE: BOGOTÁ 1867.)

Una historia literaria es, y será siempre, el monumento más apto para interpretar y aquilatar la especial cultura del pueblo, á que se refiere.—Por ella, no ya sólo se revelan los orígenes y la índole de cada nacionalidad, determinándose desde su propia cuna las ideas capitales y los sentimientos que en sucesivo desarrollo la alientan y fortifican, sino que se ponen tambien de manifiesto las saludables, y á veces contradictorias influencias, que provocando á la continua la fecunda lucha de los espíritus, sirven como de espejo y crisol al carácter general de cada pueblo, en el trascurso de los siglos. Es, en tal concepto, la historia literaria de cada nacion, la historia particular y privativa de la civilizacion por cada cual elaborada; y tanto más rica y original, tanto más pobre é imitadora será de suyo y se mostrará á la contemplacion del crítico cada literatura, cuanto más grandes y de más difícil vencimiento, más insignificantes y ménos árduos hayan sido los obstáculos opuestos al natural desarrollo de dicha civilizacion, y más largo ó breve haya sido tambien el camino recorrido por los ingenios, llamados á interpretarla ó enaltecerla.

Tienen entera confirmacion estos fundamentales principios de crítica en la *Hitoria de la literatura en la Nueva Granada*, dada á la estampa en la capital de aquella antigua colonia española por don José María Vergara y Vergara, y hállanla no ménos eficaz en la historia de la literatura ibérica.—Es ésta fruto espontáneo y legítimo de una civilizacion, que tiene su raíz en las más remotas edades, y que atraviesa, no sin grandes vicisitudes, los tiempos medios, reflejando viva y poderosamente el carácter del pueblo é ingenio español hasta llegar con él á nuestros dias. Acaudálase en este largo camino con nuevos y multiplicados elementos; fecúndanla sucesivamente nuevas ideas, nuevas creencias y nuevas tradiciones, que modificando y áun infundiendo á veces inusitado espíritu á las costumbres, determinan, en el campo de la inteligencia, las grandes trasformaciones operadas en las esferas políticas y sociales. Pero de esta múltiple lucha, sucesivamente realizada entre elementos tan varios y contradictorios, los cuales se funden al cabo en una misma turquesa, surge, animado siempre de un mismo aliento é impulsado siempre á igual fin, el verdadero génio literario de España, tan uno, constante y vigoroso en su esencia, como vario, rico y fastuoso en sus manifestaciones, debiendo por tanto reflejarse todas estas virtudes superiores y estos característicos accidentes en toda historia literaria, que aspire al nombre y galardon de tal, en nuestro suelo.

No puede en verdad decirse otro tanto de la literatura *neo-granadina*, dado que sea hacedero el conceder este nombre, filosóficamente hablando, al conjunto de producciones escritas en el suelo de la Nueva Granada, desde el momento de su conquista, realizada en 1538. Por efecto inmediato de aquel hecho, que cambia absolutamente en todas las comarcas americanas, sometidas al dominio español, las condiciones de la vida, erradicando la cultura indígena, cualquiera que fuese su estado de progreso ó de rudeza, la lengua de los conquistadores domina totalmente, con la religion y las costumbres, en el pais conquistado. A esta dominacion de la lengua, como de único y legítimo intérprete de los sentimientos, creencias y necesidades sociales de los pobladores de Nueva Granada, siguióse allí, cual en todas las regiones descubiertas por los españoles en el Nuevo Mundo, la iniciacion é imperio de la literatura castellana, levantada á la sazon á uno de sus mayores grados de esplendor, realizada ya la obra del Renacimiento. Por manera que ora pongamos la mira en el lapso de tiempo trascurrido desde que ondeó la bandera de Cárlos V en el pais de Bogotá, período que no excede áun hoy de trescientos treinta y dos años; ya consideremos que unido estrechamente á la madre patria aquel nuevo reino, sólo le fué dado vivir y alimentarse de la vida intelectual de la metrópoli; ya reparemos finalmente en que los primitivos moradores indios carecieron tanto de la virilidad y fuerza de carácter personal como de la energía y atraccion, necesarias en toda cultura, para imponerse en algun modo á sus conquistadores,—es lo cierto que la literatura, ó mejor dicho, el cultivo de las letras en Nueva Granada, ni ha tenido el tiempo suficiente para lograr un desarrollo propio, ni ha estado tampoco en situacion de aspirar á ese desarrollo, que seria siempre secundario, hasta 1810, en que se proclama su independencia, separándose de la dominacion ibérica.

Y no otra es la demostracion histórica, á que aspira el bogotano don José María Vergara y Vergara, al dar á luz su *Historia de la literatura en Nueva Granada*. Por más que este título pudiera parecer á algunos sobradamente ambicioso, ó ser tildado por otros de inexacto, justo es ante todo convenir en que, al fijar el señor Vergara sus discretas miradas en el estado intelectual del antiguo reino de Nueva Granada, para trazar el cuadro de la historia de las letras, no podia en modo alguno delinear en él una sola figura, sin reconocer y comprobar debidamente su procedencia. Pero esta procedencia individual hallábase tan íntimamente enlazada con la derivacion total de la cultura neo-granadina bajo todos conceptos, que investigar su origen era en suma investigar los de toda aquella civilizacion directa, inmediata, é integralmente trasferida de la madre España.—«El grande y funesto error de nuestros escritores de sesenta años á esta parte (dice con sano juicio á este propósito el señor Vergara), ha consistido en emanciparse de las letras españolas, mostrando al mundo una literatura expósita, sin padres ni tradiciones, y tratando de romper el lazo de oro que á pesar de tan malos esfuerzos, nos une aún á España: ese lazo es la lengua de Cervantes.»

Quien de esta manera, tan hidalga como discreta, confiesa, al tomar plaza de historiador, la deuda inmensa que no ya sólo la Nueva Granada, mas tambien toda la América, un dia española, tiene contraida con la antigua metrópoli, mostraba claramente hallarse animado del verdadero espíritu de imparcialidad y de justicia, que se habia menester para dar cima á una empresa ya virtualmente contrariada por eruditas preocupaciones, las cuales son por cierto, en el campo de las letras, las más pertinaces é invencibles. ¿Ha respondido á esta generosa resolucion y á este levantado concepto el desempeño de la *Historia de la literatura en Nueva Granada?*

II.

Los hombres más caracterizados en el suelo de Colombia, como cultivadores de los estudios históricos, no solamente habian conceptuado estéril todo ensayo que tuviese por objeto la ilustracion de la historia intelectual de aquella colonia, sino que se adelantaban á negar por escrito que ántes de 1810 hubiera existido allí «un sabio, de quien pudieran gloriarse.» Poca esperanza de colmado éxito podia abrigar el autor de la *Historia de la literatura en Nueva Granada*, hechas no sin aire y tono magistrales estas declaraciones; y sin embargo, animado del vivo anhelo del bien, y convencido de que no era posible condenar á un embrutecimiento perpétuo la expresada colonia, consagróse á la difícil cuanto larga tarea de explorar y espigar por sí mismo un campo, nunca ántes reconocido ni cosechado.—Ímprobo era el trabajo que enmarañaba de continuo, por una parte la falta absoluta de guías, y oscurecian por otra la misma negligencia de los doctos y el menosprecio de los tesoros literarios, que debian enriquecer las investigaciones, hundidos en el polvo del olvido, ó miseramente destruidos por la más dolorosa ignorancia. Necesitábase fé invencible y no agotada perseverancia en la empresa: tal vez pedia ésta para su logro la cooperacion de claras inteligencias, capaces de comprender toda su profundidad y su alcance; y el señor Vergara y Vergara, no tan sólo hizo pruebas de poseer en alto grado aquellas virtudes, mas tuvo tambien la noble satisfaccion de asociar á sus tareas otros dos jóvenes tan celosos cual entendidos, resueltos, como él, á desmentir con los hechos las osadas afirmaciones de los que habian condenado á perpétua esterilidad literaria el suelo de Nueva Granada.

Auxiliado de los señores Uricoechea y Quijano Otero, pudo en breve tiempo reconocer el señor Vergara que no era un soñador calenturiento, al presuponer «que ántes de 1810 habia existido en el antiguo reino granadino un movimiento literario, digno de mencion y de aplauso»; y dueño ya de copiosos materiales, pensó en organizarlos históricamente. Su análisis y concienzudo estudio habian labrado en su ánimo el profundo convencimiento de que los ingenios bogotanos, cualquiera que fuese su condicion literaria, obedecieron siempre la ley superior de la cultura española: su juicio comparativo le persuadia de que, áun dada aquella norma crítica, brillaban en ellos ciertas virtudes peculiares, reflejo en cierto modo de las particulares circunstancias que los rodearon y del teatro especial, en donde desplegaban sus dotes literarias. Tras este trabajo, que parecia estribar principalmente en el exámen sujetivo de los ingenios de la antigua colonia, natural era ya pensar en la ordenacion y exposicion de los mismos, tarea meramente objetiva, de que se daba cuenta el mismo señor Vergara, escribiendo: «Al remontar en mis investigaciones la corriente de los tres siglos que constituyen nuestra historia, he visto el paisaje al revés, sin perspectiva y sin explicacion. Los materiales que iba encontrando, me servian de piedras miliarias para saber que ese, y no otro, era el camino. Pero una vez que estuvieron arreglados metódicamente y que descendí desde 1538 hasta 1820, encontré todo explicable: vi el paisaje al derecho. El espíritu no trae desde el principio de su desarrollo en Nueva Granada, otra tendencia que la de buscar vida propia.» Necesario era, por tanto, determinar históricamente el momento en que esta tendencia llega á convertirse en hecho, porque ese momento no solamente debia establecer una division fundamental en la historia política, sino tambien en la literatura.

Tales son, pues, las razones que han movido al autor de la *Historia de la literatura en Nueva Granada* á dividirla en dos partes principales, comprensiva la primera de cuantos ingenios florecieron en el suelo de Bogotá desde 1538 á 1820, y destinada la segunda á dar á conocer á los escritores que florecen á la sombra de la República desde aquella época en adelante.—La primera parte, ya dada á luz, es pues la que sirve de objeto á este breve estudio.

Establecida la division capital de la obra, conforme á la naturaleza é índole de la materia, surgia naturalmente la necesidad de adoptar un sistema expositivo para dar cabo á la historia.—Tres eran los que se ofrecian á la contemplacion del autor, con este intento: 1.º El sistema puramente estético, en que se sujetára estrictamente á la division de géneros literarios. 2.º El sistema rigurosamente cronológico, donde deberian ocupar los escritores el puesto accidental, que les daba el año de su nacimiento, cualesquiera que fuesen la índole de su inspiracion y los trabajos por ellos realizados. 3.º El sistema estético-histórico, único que podia permitirle armonizar y dar su valor propio y su importancia relativa á los desarrollos sucesivos de cada género, en períodos determinados, pues que le consentia llevar ordenada y progresivamente la exposicion cronológica y la exposicion estética. La escasez de cultivadores de determinados géneros, ó mejor dicho, la imposibilidad de analizar convenientemente sus obras, dado que la mayor parte no habian llegado á sus manos, movió al señor Vergara á decidirse por el

segundo sistema, que como ménos filosófico y adecuado para una historia literaria, no ha dejado de producirle notables inconvenientes, dificultando por extremo la buena ejecucion y áun la lectura de su libro.

No es por cierto de poca monta, tras el disgusto que desde luego ocasiona al lector, atento siempre á descubrir en una historia de esta naturaleza las leyes peculiares de cada manifestacion literaria, el obligarle á hacer tantos esfuerzos intelectuales cuantas sean las interrupciones fortuitas, y como tales invencibles, que produzca el inflexible órden cronológico.—Armoniza éste y fecunda, poniéndolos á verdadera luz, los hechos de una misma índole, que desposeidos de esta relacion, formarian un verdadero cáos; pero por lo mismo que es esta ley superior, aunque externa, de toda manifestacion histórica, no consiente adulteracion alguna, ni mezcla incoherente en los sucesos ú objetos que hayan de someterse á una exposicion clara, luminosa y útil, produciendo, cuando esto se olvida, aquella misma oscuridad, de que tal vez se huia con el mayor esmero.—Momentos hay en la *Historia de la literatura en Nueva Granada*, debida al señor Vergara y Vergara, en que libre éste de la indicada cadena, asocia convenientemente los ingenios que se distinguieron en un cultivo determinado, y logra entónces animar su narracion y sus juicios de aquella unidad de exposicion y de miras, que son el alma de toda historia literaria.—Entre otros pasajes, pudiéramos citar todo el capítulo VI, dedicado exclusivamente á los escritores que con excelente sentido se dedicaron «al estudio de las lenguas indígenas.»

Sensible es, por tanto, el que tomados en cuenta, como lo hace el señor Vergara, todos estos inconvenientes, le venciera el temor apuntado arriba, de no poseer obras suficientes de ciertos géneros para presentar cuadros completos de sus respectivos desarrollos. No advirtió en su buen deseo que no el número de los escritores, sino sus altas virtudes literarias, constituyen realmente la riqueza de cada manifestacion estética y áun de cada época; y avasallado por el patriótico anhelo de vindicar al suelo de Nueva Granada de la injusta nota de esterilidad que habian echado sobre el mismo en los últimos tiempos los más caracterizados cultivadores de su historia, prefirió al fin el mismo sistema, que científicamente, y áun en la práctica, rechazaba.

FRANCIA.—CATEDRAL DE LE MANS.

III.

No ha sido, sin embargo, este procedimiento bastante á impedir el que la *Historia de la literatura en Nueva Granada* llene cumplidamente los fines capitales, á que aspiró su autor al concebirla. Con noble empeño, dado á conocer sumariamente el estado de las letras españolas al verificarse la maravillosa conquista del Nuevo Reino, procura el señor Vergara quilatar los elementos de cultura llevados allí por nuestros mayores, no olvidando el generoso anhelo, mostrado por los primeros conquistadores, de llamar á las nuevas aulas, creadas para la ilustracion comun, á los moradores indígenas.—Colegios de filosofía y de teolegia, Universidades, á que pareció trasferirse tal vez con excesiva vitalidad el antiguo espíritu escolástico, que recibia mayor fuerza de la rivalidad de jesuitas y dominicanos,—fueron las escuelas de pública enseñanza instituidas en Nueva Granada por el mismo celo de caridad, que poblaba á la sazon de análogos establecimientos las antiguas ciudades de la madre España; y si la conquista de aquel suelo era un hecho esencialmente popular, llevado á cabo por solos ciento sesenta y seis hombres, á quienes alentaba la grandeza del nombre ibérico, nada ó muy poco

INUNDACIONES EN ROMA (Episodio).

hacia para ilustrarlo el Gobierno central, mudo espectador de las inauditas proezas en todas partes realizadas por el pueblo hispano.—Los elementos de civilizacion importados á Nueva Granada, fruto fueron, como la conquista, del levantado espíritu de cultura que derramaba por el Nuevo Mundo la religion, la lengua y la gloria de la raza hispano-latina; prenda segura de que no habian de carecer de la misma fuerza y energía, que entrañaban en el suelo de la metrópoli.

Consociábanse desde los primeros instantes de la poblacion, y áun ántes de reflejar el impulso que les daban las citadas escuelas, en cuatro grandes grupos principales los ingenios que florecian en el Nuevo Reino: tales eran los poetas, los historiadores, los moralistas y ascéticos, y los filólogos, no desdeñados los que en cualquier otro concepto se servian de la lengua castellana, para expresar allí sus pensamientos. Todos, partiendo del recuerdo y áun de la imitacion de la gran literatura española que llegaba felizmente á su apogeo, parecian seguir las huellas de sus hermanos de Iberia: los poetas y los historiadores, llamados á la contemplacion de una naturaleza que les sorprendia y admiraba al par con sus innúmeras creaciones y extraordinarios accidentes; dominados por el espectáculo de una religion extraña y de unas costumbres peregrinas, sintiéronse animados de más especial inspiracion, logrando comunicar á sus obras cierta originalidad é interés, que las hizo entónces, y hará siempre estimables.—El ejemplo de Ercilla en Arauco tenia en el Nuevo Reino de Granada notable correspondencia, por lo que toca á la poesía, en un Juan de Castellanos, autor de la *Elegías de Varones ilustres*: al general y nunca bien agradecido esfuerzo de un Gonzalo Fernandez de Oviedo, primer cronista del Nuevo Mundo, respondian en las regiones de Tunjay Bogotá, con el mismo deseo de trasmitir á las edades futuras las grandes proezas de los conquistadores, que triunfaban al mismo tiempo de los hombres y de la naturaleza, ingénuos y veraces narradores, á cuyo frente figuraba, para mayor gloria de su nombre, el héroe de aquella conquista, Gonzalo Jimenez de Quesada, con su *Compendio historial del Nuevo Reino*.

No fué en verdad tan fecunda, como acaso habia motivo para esperar, la pléyada de ingenios, que siguieron las huellas de Castellanos para cantar, como poetas, las hazañas de sus padres y hermanos fundiéndolas con las tradiciones locales, que tanta vida y color tan peregrino podian haber prestado á las inspiraciones de aquella nueva musa.—Triunfando el gusto de la literatura clásica en las nuevas regiones dominadas por la cultura ibérica, apartaban los poetas, así en Bogotá como en todos los centros de ilustracion creados en las mismas, su vista y su admiracion de aquella rica y fastuosa naturaleza y de aquellas inauditas hazañas, en que tal vez tenian parte; y mientras se dejaban llevar al estéril campo de frívolas é insustanciales inspiraciones, entregaban de lleno al dominio de los cronistas todo aquel mundo nuevo, que parecia cerrarse, desposeido de vida y de encanto, ante su vista.

Recibian de esta singular manera de negacion, que no sin dolor pone de resalto el autor de la *Historia de la literatura en Nueva Granada*, mayor precio é importancia los cultivadores de la historia. Sencilla, ingénua, amante de lo maravilloso, rica y áun fastuosa en el acopiar y exhibir extraños y peregrinos pormenores, se habia mostrado ésta en brazos de los que aspiraron al mismo galardon que Oviedo y sus ayudadores, al trazar la grande *Historia de las Indias, insulas y Tierra firme del mar Océano*; y no otros debian ser los caractéres que ostentase en el Nuevo Reino. Apoderándose de todos los elementos de vida llevados allí por los españoles, reflejando en cierta manera los que sobreviven en los indios al fracaso de la conquista, é interpretando con extremada exactitud las muy pintorescas costumbres, nacidas del nuevo órden de cosas, no ménos que de la misma naturaleza, á cuyo influjo se habian sometido aquellos, ofrecianse los narradores de la historia cual los verdaderos intérpretes de aquella sociedad, conservando el sello de la primitiva originalidad, que los habia hermanado con los poetas de la conquista.

MADRID.—HOJA DE LA PUERTA DE LA CAPILLA DEL OBISPO, EN SAN ANDRES.

Larga es la nómina de los historiadores y cronistas, que exhibe el señor Vergara, y acertado el juicio que de los mismos expone. Desde el citado Jimenez de Quesada, fray Pedro Simon y Rodriguez Fresle, hasta los novísimos cultivadores de la historia nacional, reservados á la segunda parte de la *Historia de la literatura*, ni se interrumpe la série de estos afortunados escritores, ni pierden su principal carácter, áun sometidos á las diferentes innovaciones, que en el terreno del gusto se operaban. Y debia suceder así; porque ellos más que todos los demás, inclusos los ascéticos, representaban el interés vivo y creciente de aquella progresiva cultura, ligados por tanto más estrechamente á la vida real del pueblo neogranadino.

Venian tambien, en este concepto, á los poetas, cuyo apocamiento y olvido de todo sentimiento nacional lamenta el señor Vergara, los escritores ascéticos. Aunque movidos éstos, lo mismo en el Nuevo Reino que en todas las comarcas donde imperaba el catolicismo, por un solo interés superior, lo cual contribuia á imponerles un carácter comun, ostentan cierta originalidad, hija de circunstancias especiales y privativas del estado intelectual de las colonias. Componíanse éstas en verdad de hombres que, si bien tenian ganada con sus proezas la palma de los héroes, hallábanse muy distantes de ser lo que hoy se llama *espíritus fuertes*: habíalos llevado á tan desconocidas regiones, con el infatigable anhelo de grandeza que agitaba al pueblo español, el no ménos ardiente afan de adquirir mayores triunfos para la religion de sus padres, vencedora al fin en una guerra de ocho siglos; y segundados en el suelo de América por las Órdenes religiosas, llamadas á realizar la conquista moral del Nuevo Mundo, que abrieron á la cultura evangélica sus indomables espadas, guardaron viva y enérgicamente en sus corazones, trasmitiéndolos con igual vigor á sus hijos, aquellos sentimientos religiosos. Natural era por tanto que arraigara y floreciera en las colonias españolas de América, incluso el Nuevo Reino de Granada, aquel linaje de elocuencia, que tan brillantes frutos habia producido en Castilla desde el siglo XIII, y que se enriquecia á la sazon con las selectas producciones de fray Luis de Granada y sus numerosos discípulos.

No podemos aquí seguir al señor Vergara en la enumeracion de estos escritores, que durante el siglo XVII y buena parte del siguiente forman el principal caudal de la literatura neo-granadina. Pero si la brevedad nos

fuerza á omitir la circunstanciada mencion de ellos, el deseo de que no carezcan nuestros lectores de alguna idea más exacta, nos mueve á llamar su atencion sobre el hecho harto notable de que hubo de gloriarse tambien la ciudad de Bogotá, cabeza del Nuevo Reino, de poseer una escritora sagrada digna del lauro de Teresa. Tal fué, en efecto, doña Josefa del Castillo y Guevara, nacida en 1671, entrada en religion el año de 1698, y pasada de esta vida en 1742.—El autor de la *Historia de la literatura en Nueva Granada*, colocado en el verdadero punto de vista de la crítica trascendental, examina y aquilata cuerdamente los *Sentimientos espirituales de la madre Francisca Josefa de la Concepcion*, que tal advocacion tomó aquella en el cláustro; y ponderadas las virtudes literarias que los avaloran, reflejándose al par en su *Vida escrita por ella misma*, no vacila en formular el siguiente juicio: «La madre Castillo (dice) es el escritor más notable que poseemos: su estilo y su lenguaje la colocan al lado de Santa Teresa de Jesús, y hasta en las peripecias de la vida le fué parecida.»

IV.

Dejamos ya notado que al lado de estos grandes grupos de escritores, entre quienes brillan en primer término los cronistas y los historiadores, ha colocado el señor Vergara los que se consagraron desde el siglo XVII al estudio é ilustracion «de las lenguas indígenas.» A la verdad este trabajo, que honra por extremo al genio español, es más etnográfico que literario, y toma plaza difícilmente en una historia que tiene por sugeto una literatura formulada en lengua española. Reducido por otra parte á una esfera exclusivamente gramatical, aunque fuera temeridad reprensible negarle su importancia, justo es reconocer que no salieron todos aquellos ensayos de un círculo un tanto elemental y embrionario, como que sólo tuvieron un objeto de actualidad y docente. Otra cosa sería, si apoderados ya sus autores de aquellos multiplicados instrumentos de comunicacion con las razas indígenas, los hubiera aplicado con igual celo á la investigacion viva de su historia.

Como quiera, parécenos loable el empeño puesto por el señor Vergara en el acopio de estos curiosísimos datos, que pueden y deben contribuir, hermanados con otros relativos á las demás lenguas, habladas en las Islas y Tierra Firme al verificarse el descubrimiento del Nuevo Mundo, á formar cabal concepto, así de la multitud de naciones que lo poblaban, como de los respectivos orígenes de las mismas. Mucho hay que hacer en este, como en el concepto arqueológico, para conocer en la extension y con la profundidad que la ciencia histórica demanda, lo que había sido y era la América, cuando, tras la inmortal hazaña de Colon, se lanzaron sobre ella los primeros descubridores ibéricos; y los esfuerzos del señor Vergara no serán por cierto perdidos en esta relacion, determinado por él, con el exámen de gramáticas y diccionarios, el número extraordinario de las lenguas y dialectos usados en el territorio de la Nueva Granada.

Con no menor esmero toma en cuenta y considera los diferentes elementos de cultura que, implantada ya en aquel territorio la civilizacion europea, van sucesivamente derivándose de la madre patria. La introduccion de la imprenta, retardada sin duda por accidentes locales hasta el segundo tercio del siglo XVIII (1738); la expedicion botánica nacional (1760); la creacion de la biblioteca de Bogotá con las temporalidades de los jesuitas (1777); la introduccion del periodismo político por el español don Manuel Socorro Rodriguez (1791 á 1810); la reforma de los establecimientos de enseñanza con la creacion de nuevas cátedras de ciencias y fundacion de escuelas gratuitas de ambos sexos (1779); la publicacion de la primera *Guia de forasteros* en el vireinato (1793), y la fundacion del teatro, empresa á que se opuso el arzobispo y favoreció el virey (1794); el establecimiento de círculos literarios (1790), y finalmente la instalacion formal de sociedades científicas y tertulias literarias, realizada en los últimos días del mismo siglo.... beneficios fueron todos que el Nuevo Reino obtuvo de la metrópoli ó de sus delegados, y deudas que en vano intentan desconocer los que deseáran borrar del suelo americano hasta el último recuerdo de la civilizacion hispano-latina. Al concurso de todos estos y otros afortunados elementos, fué debida una actividad literaria, que parecia sin duda precursora de más sazonado y fecundo movimiento intelectual; y el señor Vergara, para quien nada es indiferente de cuanto pudo contribuir al progreso de la ilustracion en su patria, recoge con extremada solicitud todos los datos y noticias personales, que á dicho período se refieren. Su infatigable anhelo, y sobre todo el decidido empeño en que estaba de redimir al suelo neo-granadino de la nota de esterilidad, con que sus compatriotas le abrumaban, llevóle al extremo de dar plaza en su *Historia* á nombres y obras, que en realidad no tenian conquistada tan señalada honra.

Pónele término con un capítulo, dedicado á la poesía popular, que no vacila en calificar de «pobrísima,» comparándola con la española, si bien reconoce en ella «fases interesantes», y no la conceptúa desprovista de cierta riqueza. No tiene dicha poesía su raíz en los *arcitos* y *mitotes*, cantos primitivos que hermanados con todo linaje de danzas, solemnizaban entre los moradores de América así los grandes triunfos guerreros como los regocijos de la paz, ya en las públicas solemnidades, ya en el seno de las familias. Erradicadas las lenguas indígenas, merced á los gobiernos centralizadores, que pusieron su pesada mano en la obra más espontánea del pueblo español, hasta hacer suya la conquista, desaparecieron infelizmente de la boca de la muchedumbre aquellos preciosos recuerdos de la vida de sus padres, mientras experimentaba la misma poblacion cambios fundamentales, mezcladas ya en parte las tres razas, que ocupaban el territorio. Esto, que puede en general asegurarse de todas las repúblicas hispano-americanas, se ajusta grandemente á la neo-granadina, siendo inevitable su consecuencia respecto de las regiones intelectuales. «No teniendo tradiciones comunes (observa el señor Vergara), la poesía no podia hacerse popular: ni la raza indígena ni la blanca, podian tener simpatía por los cantos de los negros; ni éstos por las tradiciones españolas de sus amos, ó por los vagos recuerdos de los indios.»

Mas como no es posible comprender la existencia de pueblo ni agrupacion alguna de hombres, sin poesía, música y baile, cualquiera que sea su estado de cultura, las razas dominadas han recibido en el suelo de Nueva Granada cantares sencillos y verdaderamente populares de la vencedora, cantares libres, espontáneos, fáciles, que interpretan ingénuamente los afectos; y mezclándolos con otros cantos africanos llevados allí por la raza negra, han comenzado á producir cierta poesía popular, en la cual descubre el señor Vergara no pocos elementos de vida y de futura riqueza.—«Tal como hoy existe la poesía popular en la república neo-granadina (añade el autor de la *Historia* que examinamos), consta de tres partes: coplas españolas de puro origen, adoptadas y popularizadas, que cantan tres razas, creyéndolas propias; coplas y romances españoles combinados, que cantan los *llaneros*, que es una poblacion bastante pura en su sangre; coplas africanas, que se han popularizado con sus danzas, y que han sido adoptadas por la raza española, y con mayor razon para la raza mestiza.» Las danzas africanas han alcanzado tal preponderancia, que no se concibe fiesta alguna popular sin ellas, reinando sobre todas, hasta recibir título y ser en todas las esferas sociales considerada como nacional, la denominada *el bambuco*.

V.

Tal es la extension y tal la importancia de la *Historia de la literatura en Nueva Granada*, debida al bogotano don José María Vergara y Vergara. El objeto patriótico é ilustrado, que al concebirlo se propuso, se halla logrado del todo. Su lectura demuestra claramente que léjos de haber sido estéril el suelo, que trajeron á la vida de la civilizacion aquellos ciento sesenta y seis héroes que capitanea el primer historiador del Nuevo Reino, ha sido fecundo en escritores, algunos de los cuales se hombrean dignamente con los ingenios españoles. De ella se deduce igualmente que áun encerrados en dolorosa incomunicacion con la madre patria, no han olvidado los escritores neo-granadinos de nuestros días, á cuya cabeza nos complacemos en contemplar al señor Vergara, cuánto debe aquella república á la gran literatura española. «La literatura granadina (exclama con noble ingenuidad el autor de la *Historia literaria*) no es nacional, ni propia, sino española: si alguna gloria literaria tuviésemos, ésta iria á enriquecer el floron de nuestra comun lengua, así como la decadencia de las letras en España, no pasaria impunemente para nosotros, por más que nos refugiáramos en la tarea ingrata de traducir los innovadores franceses: que mientras más grandes sean ellos, más pequeños aparecemos los que renegamos de nuestro orígen para mendigar otra paternidad que la de Cervantes y Quintana.»

Los que de esta manera sienten y discurren, libres se muestran ya de aquel fanatismo político que hace sesenta años levantó un valladar de odio y de olvido entre la patria de los Corteses y Pizarros, de los Balboas y Ximenes de Quesada, y las inmensas regiones por ellos descubiertas y conquistadas. Gloria es del señor Vergara el haber tomado la iniciativa, para reprender el lamentable error de los que «en vez de declararse hijos, herederos é imitadores de Lope y Calderon, de Herrera y de Rioja, han ido á buscar padres en Lamartine y Victor Hugo, tradiciones en la literatura de la Enciclopedia, y modelos en los novelistas franceses.» No vacilemos, pues, nosotros en reconocérsela y confesársela; y esperemos con entera confianza que ha de ser mayor el lauro por él conquistado, la publicacion de la segunda parte de la *Historia de la literatura en Nueva Granada*. Desconocidos de nosotros en su mayoría los ingenios que deben figurar en sus páginas, y animados aquellos de un nuevo espíritu nacional, encerrarán sin duda el doble interés de la novedad y de la originalidad; y estas favorables circunstancias consentirán sin duda al historiador levantar su vuelo más holgadamente á las verdaderas regiones de la crítica.

JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.

Noviembre 1870.

DON AUGUSTO ULLOA.

Uno de los hombres políticos más influyentes de la fraccion unionista que dió sus votos, en la memorable sesion del 16 de Noviembre último, al príncipe Amadeo de Saboya, es sin disputa el Excmo. Sr. D. Augusto Ulloa, diputado constituyente por Galicia, su país natal.

Conocida es la biografía de este hombre público, y no seremos nosotros, ni disponemos de espacio para ello, los que intentemos referir aquí detalladamente lo que puede ver el curioso en varias obras biográficas que se han publicado con grande aceptacion en estos últimos tiempos.

Ulloa militó en los partidos avanzados hácia los años de 1850-55, y aún recordarán algunos hombres que hoy figuran en las mismas filas políticas, la oposicion ardiente de *El Tribuno*, fogoso periódico democrático, dirigido por el diputado gallego á quien dedicamos estos ligeros apuntes.

Representante del pueblo en las Constituyentes de 1855, inscribióse desde los primeros momentos en el núcleo del partido denominado *Union liberal*, cuyo jefe era el general O'Donnell, y á cuyo partido ha permanecido fiel y sinceramente ligado hasta ahora.

Señalábase al señor Ulloa como á uno de los partidarios más acérrimos de la candidatura del señor duque de Montpensier para la corona de España; pero los hechos probaron lo contrario en la ya citada sesion del 16 de Noviembre, en la cual dió su voto por el duque de Aosta.

Hoy desempeña la cartera de Gracia y Justicia, y á juzgar por los rumores que circulan, trata de emplear toda su influencia y habilidad burocrática en allanar los obstáculos para que el clero español reconozca la legalidad existente y jure la Constitucion del Estado.

INUNDACION EN ROMA.

En la mañana del 28 de Diciembre del año último, la ciudad de Roma, la augusta metrópoli del mundo católico, apareció inundada por las fangosas aguas del Tiber, que se habia desbordado con una violencia de que no hay ejemplo desde el año 1660.

Era imposible expresar el sentimiento de horror que inspiraba la vista del célebre Corso, cubierto enteramente por las cenagosas aguas, que corrian cual desbordado torrente hácia el barrio de Ghetto, en la llanura conocida por el Campitelli, donde subian aquellas hasta la altura de los primeros pisos.

La desolacion de los habitantes de esta parte de la ciudad eterna no puede describirse.

Los camiones de los ferro-carriles y las tradicionales carretas de los campesinos romanos acudieron desde bien pronto á la plaza del Monte Citorio para trasportar á lugar seguro á los vecinos de las casas inundadas, ejecutándose actos de valor heróico y abnegacion admirable.

Para colmo de males, el pan comenzó á faltar en la mañana del siguiente dia, y las aguas, creciendo más aún, inundaron el inmenso palacio de Doria, extendiéndose desde el Corso por la plaza de Colonna hasta la de Venecia.

Los estragos han sido innumerables, debiendo señalarse la completa inundacion de las cuevas del Banco Romano, en las cuales se guardaban grandes cantidades de billetes de la sociedad, que han sido enteramente destruidos.

Tambien en el palacio de la *Posta* y en el antiguo Ministerio de Hacienda las aguas han destruido papeles de gran valor y registros muy importantes.

La inundacion empezó á decrecer en la tarde del 29, habiéndose retirado las aguas de los puntos que habian invadido, durante la noche del 29 al 30; pero al retirarse aparecen medio enterrados en el limo amarillento del rio los cadáveres de algunos infelices á quienes debió sorprender las desastrosa riada.

Nuestro bello grabado de la pág. 44, dibujo del señor Padró, segun los apuntes que nos ha remitido uno de nuestros celosos corresponsales en Roma, representa un episodio conmovedor y poético.

Una de las barcas salvadoras, tripulada por paisanos, va recorriendo las inundadas calles para dar socorro á varias mujeres y criaturas que se habian refugiado en los pisos altos de las casas, y quienes, sin tan oportuno auxilio, habrian perecido.

La composicion es delicada, y estamos seguros de que agradará á los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Este mismo aventajado artista, señor Padró (don Tomás), nos ha remitido ya algunos dibujos referentes á las inundaciones causadas por el desbordamiento del Ebro, en la provincia de Zaragoza, los cuales podremos ofrecer á nuestros lectores en el número próximo.

LOS PSEUDÓNIMOS.

Seria curioso por demás recopilar con exactitud cuantos datos requiere la cuestion de que vamos á hacer algunas indicaciones. Muchas veces llega á nuestras manos una obra que nos interesa, que nos agrada; y cuando pretendemos informarnos del nombre de su autor, con el noble fin de pagarle un justo tributo y añadir un grano de arena al edificio de su reputacion, tropezamos con cinco ó seis letras que componen un sobrenombre caprichoso... esto es, con un *pseudónimo* (nombre falso).

No es esta ocasion de discutir si el que se ampara del pseudónimo hace bien ó hace mal; tantas pueden ser las razones que justifiquen tal conducta; pero sí haremos algunas, siquiera sean breves consideraciones respecto al particular.

Hay escritores (los ménos) que ocultan el nombre en cuantas obras producen, para alejarse de las alabanzas que éstas pudieran valerles. La causa del misterio en tales casos es una virtud, exótica ya en el mundo de las celebridades á millones y de los filósofos á granel: esa virtud, que es la modestia, pertenece á la categoria de las antigüedades; es una armadura mohosa, y por lo tanto inservible, para los que gustan de presentarse en la justa literaria con toda la brillantez posible.

Al silencio del cláustro, vieja morada de las ciencias y las artes, ha sucedido el suntuoso alcázar de la publicidad con bombo y platillos: sobre los cimientos de aquél, ha construido el rápido progreso de la humanidad un palacio de espejos.

Los autores que en las noches de estreno se alejaban del *corral*, no son ahora más que gloriosos recuerdos: tiene más *chic* eso de que el autor se acomode en una butaca (en el cuarto del galan... ó de la dama) y reciba allí la *espontánea* ovacion de sus admiradores.

La modestia era una pudorosa doncella con manto blanco: llevaba una corona escondida entre los pliegues, y andaba de puntillas: la reputacion literaria de estos modernos tiempos viste *polison* y lleva tapa-calvas. Cuando no tiene carruaje, le alquila: cuando no puede alquilarle, anda taconeando para que todos la escuchen y la vean.

Creemos buenamente que el *pseudónimo* y el *anagrama* deben siempre su origen á un fin particular, á una segunda intencion incompatible con la modestia.

Ejemplo al canto: un empleado de tal situacion política tiene ocasion de ganar sobresueldo en un periódico de oposicion; ¿por qué no ha de escribir sin renunciar el empleo? Estos escrúpulos eran muy justificados en aquellos tiempos de ignorancia, de oscurantismo y retroceso. Ahora no.

Se trata de un libro, de un folleto... sucede lo propio.

El pseudónimo es el antifaz de esta continua mascarada. ¡Cuántas fealdades encubre la política en el teatro y en la novela!

Sin embargo, cuando hay que decir verdades, el nombre es un estorbo: el objeto es herir desde la sombra, tirar la piedra y esconder la mano. ¡Tiene tantos atractivos la venganza! ¡Es tan seductor eso de enviar al señor don N. (nuestro irreconciliable enemigo) un número del periódico ó un ejemplar del libro en que se le pone como ropa de Pascuas!

¡Así discurren los censores *á la dernière*, así piensan los fiscales moralistas de ahora!

Pero, es necesario convenir en que el pseudónimo ha tenido mejores épocas que la presente: durante ellas, no servia de puñal envenenado; era el velo de la modestia.

¿Quién no se acuerda del célebre Fray Gabriel Tellez (Tirso de Molina)? ¿quién ha podido olvidar, entre otros muchos cuya enumeracion seria supérflua en un artículo de estas condiciones, al inmortal Padecopeo (Lope de Vega), y posteriormente Fray Gerundio, aquel epigramático autor de mordaces indirectas y picantes alusiones?

¿Quién no ha leido una siquiera de las magníficas novelas de George Sand, el sabio femenino de quien dijo el gran capitan de la edad moderna, *que era mucho hombre aquella mujer?*

Byron fundó en su cojera el glorioso *pseudónimo* con que dió á conocer algunas de sus maravillosas concepciones: Boscan, Argensola (don Lupercio), Moliére, Boileau, infinito número de hombres célebres han empleado pseudónimos y anagramas que la posteridad respetará como emblemas del talento.

Y si no es profanacion de aquellas glorias, podemos citar varios que á la memoria se vienen.

Un gran escritor de costumbres hizo notable el pseudónimo de *Curioso Parlante*.

El autor de las *Escenas Matritenses*, gran observador, filósofo insigne y critico severo, inauguró un género de literatura cultivado luégo hasta la saciedad.

Quién ha escrito ocultándose tras el nombre de *Cualquiera* (éste era un critico de teatros que ahora se ha hecho político y no es ciertamente un *cualquiera!*; quién, como Larra, escogió un nombre de poética tradicion, *Figaro;* quien, como Segovia, ha consagrado al tipo del *Estudiante* sus afecciones: otros han recurrido á la mitología bautizándose con los nombres de *Castor* y *Polux*, *Orfeo* (un pretencioso revistero musical, que luégo resultó plagiario de los periódico de Milan), *Jano* (un político de dos caras): no ha faltado quien, apelando á la astronomia, ha dado en llamarse *Piscis*, *Satélite* y *Cometa*.

En algunas ocasiones esos caprichosos pseudónimos de *Un Quidam*, *El Chismoso*, *Perico Entrellas*, *Ego*, *Nadie*, *Aquel*, son una gran verdad, y el que los usa demuestra claramente que no merece otro más significativo.

Los pseudónimos conocidos entre *le monde vivant litteraire*, son: *Fernan Caballero*, distinguida escritora, cuyas producciones son de todos conocidas; *Serafi Pitarra* (sainetero catalan); *Pablo Gambara* (nombre de un protagonista de Balzac), que sirvió en algun tiempo de firma á un eminente escritor político, olvidado ahora por sus amigos en el poder; *Estévanez*, fecundo y aplaudido autor dramático, cuyas obras han producido siempre interesantes polémicas literarias y sociales; *Ivon*, notable publicista y en la actualidad importante diplomático: en más de una ocasion la Córte Pontificia ha podido admirar sus luminosos escritos: *Solitario*, *Floro Moro Godo*, *Gil Perez*, *Velisla*, *Corzuelo*, *X — .*.* (estos tres arteriscos han servido de partida bautismal á un discreto novelista), *Asmodeo*, corresponsal de cierto periódico español, *Sancho*, y otros muchos de que nos ocuparemos muy pronto en otra forma, haciendo de ellos una lista cronológica con los nombres de sus respectivos autores.

Ha habido tambien felices ocurrencias con motivo de los pseudónimos, y si mal no recordamos, un periodista satírico firmaba sus artículos de crítica *Armando Meirán;* y tan es así, que le armaron, que á los pocos meses adquirió lo que le faltaba: la predileccion de las empresas teatrales para sus obras, la mayoria de las cuales pertenece al género de arreglos, parodias é imitaciones.

El pseudónimo, pues, tiene siempre disculpa, y nunca tiene razon de ser. El anagrama puede ser un capricho: el anónimo no deja de ser una falta á la sociedad: los delitos que se cometen con el anónimo son innumerables: es el arma favorita de los rencorosos, por aquello de *Qui malé agit odiit lucem*.

El pseudónimo inocente, inofensivo más bien, se ha hecho tan de moda, que no resistimos á la idea de que haya en la República de las letras

1 + ó —.

VISITA DE S. M. Á LA DUQUESA DE PRIM.

Sabido es que el marqués de los Castillejos, víctima de infames asesinos, pasó á mejor vida en las primeras horas de la noche del 30 de Diciembre último.

Si hemos de creer lo que la voz pública refiere, las últimas palabras del general Prim fueron un homenaje de respeto y un tributo de adhesion al príncipe Amadeo de Saboya, elegido rey de España por la poderosa influencia que aquél ejercia en el partido radical, y por ende en la mayoria de las Córtes.

—*Yo he fundado la nueva monarquia*—cuéntase que dijo el general, algunos momentos antes de exhalar el postrer suspiro—*y saludo á S. M.*

Lo cierto es que el conde de Reus ha sido el primer mártir—¡y quiera Dios que sea el único!—de la situacion política inaugurada en nuestra patria con la memorable sesion del 16 de Noviembre.

Natural era, por lo tanto, que el príncipe Amadeo, ya rey de España, se apresurase á dar un testimonio público de lo mucho en que estimaba los servicios prestados á su causa por el general difunto.

Y le dió bien solemne, visitando á la afligida duquesa de Prim, en el palacio de Buenavista, el dia mismo en que el príncipe hizo su entrada en Madrid, inmediatamente despues de haber jurado la Constitucion y ántes de tomar posesion del real alcázar.

Los ayudantes que fueron del general salieron á la puerta del Ministerio de la Guerra, á fin de recibir al rey en nombre de la duquesa.

La entrevista fué conmovedora: S. M. dirigió sentidas palabras á la desconsolada viuda, quien apenas podia articular una palabra y sollozaba amargamente.

El duque de los Castillejos fué presentado al rey,

y éste le abrazó con afectuosa emocion.

Nuestro grabado de la pág. 49, es una exacta copia de la escena que dejamos descrita.

EMBARQUE DE ARMAS

PARA FRANCIA.

En esta página hallarán nuestros apreciables abonados un lindo grabado, de correcto dibujo y curiosos detalles, que representa una escena muy repetida desde la caida del Imperio francés, en los muelles de Nueva-York.

El steamer *Lafayette*, fletado por la colonia francesa en los Estados-Unidos, está atracado al muelle, y recibe un inmenso y selecto cargamento de material de guerra, comprado con los productos de las suscriciones y donativos particulares de los hijos de Francia que están avecindados en la gran República.

PARIS.—PREPARATIVOS PARA LA DEFENSA; RESGUARDO DE LAS OBRAS DE ARTE.

Cajas de *rifles*, de rewolvers y municiones, un magnífico y monstruoso cañon, bautizado con el patriótico nombre *La Ville de Paris*, cureñas, cápsulas y otros materiales constituyen el valioso regalo de los entusiastas franceses, á quienes sus obligaciones particulares les impiden marchar á los combates, pero que no olvidan, aunque se hallen en extranjero suelo, que son hijos amantísimos de la noble Francia, afligida hoy por desgracias sin cuento.

El *Lafayette* ha llegado á Cherburgo, segun telégramas de fecha bien reciente, pocos dias hace, y los rifles y rewolvers que conducia han servido para completar el armamento de los móviles bretones que combaten á las órdenes del bravo Cathelineau.

Ultimamente se ha sabido que Mr. Remington, el famoso armero americano, inventor del fusil que lleva su nombre, se ha propuesto establecer una línea de vapores entre Burdeos y Southamptom, donde ahora reside, á fin de enviar á Francia, en cada diez dias, veinte mil carabinas, con trescientos cartuchos cada una, procedentes de los vastísimos talleres que posee en Nueva-York, desde cuyo punto se los remiten periódicamente á aquel puerto de Inglaterra.

De modo que los franceses, si se cumplen los propósitos del armero americano, en diez semanas tendrán armado un millon de hombres con rifles de los sistemas Remington.

FUNERALES DEL GENERAL PRIM.

El grabado que figura en la pág. 52, representa el

LA GUERRA.—EMBARQUE DE ARMAS PARA FRANCIA, EN NUEVA-YORK.

VISITA DE S. M. EL REY Á LA DUQUESA DE PRIM.

acto solemne de la celebracion, en la real basílica de Atocha, de las exequias tributadas al general Prim.

El 1.º del actual, á las doce y media, fué conducido á aquella iglesia el cadáver del malogrado marqués de los Castillejos—segun indicamos en el número precedente—quedando depositado por espacio de algunos dias en la nave mayor de la suntuosa basílica.

S. M. dispuso que se rindiese el postrer obsequio á la buena memoria del conde de Reus, con la celebracion de unas honras fúnebres solemnísimas, cuyo acto presidió él mismo, rodeado de los miembros del Consejo de Ministros, generales, ex-diputados, ex-senadores, comisiones de las corporaciones y de la oficialidad de los cuerpos de la guarnicion, etc.

La prensa política ha descrito minuciosamente la triste ceremonia, y el lápiz y el buril de los dibujantes y grabadores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ofrecen hoy á nuestros apreciables abonados el bello cuadro de la página citada.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXVII.

MODIFICACIONES.

(Continuacion.)

Pero todos se acechaban, ocultándose cada uno de los dos bandos bajo una perfecta reserva.

El proceso de Estéban avanzaba entre tanto, y faltaba ya muy poco tiempo para que se viese en la Sala y recayese sobre él una sentencia definitiva.

Elena estaba desesperada, y Enrique se esforzaba en vano por alentarla.

No habia medio de coger al Pintado.

El juez de la causa habia sido advertido por Enrique.

Se le habia hecho por éste reparar en una multitud de coincidencias y de pequeños detalles que habian determinado una gravísima modificacion en el juez, respecto á la culpabilidad de Estéban, y habian despertado en él vehementes sospechas de que el verdadero autor del crimen era el Pintado.

Pero no habia ni áun un mediano asidero.

¿Dónde estaba aquel collar de perlas con el medallon que contenia el retrato de Mercedes, y que en un momento de descuido habia visto Elena?

Aquel collar no habia vuelto á aparecer.

¿Cómo hacer una nueva instruccion, por secreta que fuese, entre los vecinos de Leganés, sin que pudiera apercibirse de ello el Pintado, ni cómo registrar á bulto su casa, sin la seguridad de encontrar en ella un cuerpo de delito?

Esto era exponerse á avisar al Pintado y hacerle levantar el vuelo.

Habia que esperar á que se manifestase un acto de la Providencia, de esa Providencia que, segun decia uno de los más famosos jefes de policía de París, cuyo nombre no recordamos, es el primero y más poderoso auxiliar de la justicia.

Entre tanto el tiempo avanzaba de una manera formidable, y al fin llegó el señalamiento de la vista.

Elena se puso mala.

Estéban habia llegado casi á un estado de locura.

Una misantropía mortal se marcaba en el hermoso semblante de Gabriela.

El Pintado no podia contener un gozo feroz, y el juez de la causa y Enrique trabajaban desesperados; pero trabajaban en el vacío.

Se necesitaba de todo punto el auxilio de la Providencia.

XXVIII.

LA CONCIENCIA Y EL AMOR.

El marqués de Torre Negra, por el tiempo en que Elena habia ido á su casa como amiga, como huéspeda de Ángeles, habia empeorado de su misantropía.

Se podia decir que estaba verdaderamente loco, aunque su locura fuese tranquila.

No salia de su cuarto.

En él se hacia servir la comida, y en cuanto gustaba algunos platos, despedia á los criados prohibiéndoles que volviesen á entrar sin que él los llamase.

Ángeles sola tenia privilegio para entrar allí, y áun así se veia obligada á escasear sus visitas, porque en su humor atrabiliario el marqués se ponia insoportable.

Además de esto, Ángeles comprendia que se le hacia un favor en dejarle solo.

La mirada del marqués habia adquirido un brillo sombrío, fosforescente, que partia allá de una chispa recóndita, sepultada en el fondo de sus ojos.

Habia en su mirada algo de la expresion de un remordimiento desesperado.

Su salud empeoraba visiblemente.

Estaba demacrado casi hasta la atrofia, y una tos seca desgarraba su pecho.

Se irritaba por todo de una manera formidable; su furor llegaba hasta el paroxismo.

Ángeles estaba aterrada.

¿De qué provenia el estado moral en que se encontraba su tio?

Sin duda del remordimiento; la conciencia no se violenta jamás impunemente.

El recuerdo del mal que hemos hecho no nos abandona nunca, y á medida que el tiempo pasa, á medida que nuestro sufrimiento por la sublevacion de nuestra conciencia se prolonga, el recuerdo del mal causado se emponzoña y llega á producir un estado terrible que conduce á la tisis, á la locura, á la muerte.

Esto se entiende en los séres que están educados y que por consecuencia tienen conciencia, porque la conciencia del mal ó del bien que hacemos es el resultado preciso de nuestra educacion.

Un hombre sin educacion alguna moral, un sér abandonado á sus propios instintos desde la infancia, un miserable desheredado, abyecto y brutal, ignorante y rudo, que no tiene más que nociones vulgares, no puede tener conciencia, porque no la tiene un salvaje.

En el salvaje no hay más que necesidades indómitas, y la satisfaccion de estas necesidades, sea por el medio que fuese, no puede producir en él remordimiento, porque el remordimiento no es otra cosa que el resultado del sentimiento moral por todo aquello que contra la moralidad hacemos.

Y en un salvaje el sentimiento moral no existe, porque no puede existir.

Y que no se diga que en nuestra culta civilizacion no hay salvajes.

Los tocamos todos los dias, nos cruzamos con ellos disfrazados, ocultos, bajo la forma comun.

El materialismo, el excepticismo, el no aprecio de otra cosa que no sea material, el egoismo que no está contenido por ninguna creencia, por ninguna idea social, determinan el salvaje culto, que no se detiene sino ante el materialismo de la ley, esto es, ante las penas en que pueda incurrir. Así es que vemos á las gentes que no han sido educadas con ninguna de las educaciones posibles, que han vivido entre el fango de las clases abyectas, contar tranquilos en la cárcel sus horribles hechos, enorgullecerse de ellos, asegurar que cuando se vean libres volverán á cometerlos.

Cuando divisan el patíbulo se aterran, y se toma su terror por remordimiento: error. Ellos no tienen otra conciencia sino la de que sucumben á una fuerza superior á la suya. Llevadlos hasta el siniestro tablado; sentadlos en el fatal banquillo; acomodad á su garganta la argolla horrible; hacedles repetir la tremenda fórmula, en ese momento, de la confesion general, y ántes de que llegue el instante supremo, ántes de que juegue el pavoroso mecanismo, arrancadlos de allí; quitadles la hopa; dejadlos en libertad; inmediatamente por necesidad, por perversion, por costumbre, cometerán tranquilos un crimen semejante, ó tal vez mayor que aquel que los ha puesto á punto de perecer de una manera infame.

No: la conciencia no es otra que el resultado del sentimiento moral más ó ménos exquisito, y este sentimiento moral no se adquiere sino por medio de una educacion más ó ménos conveniente.

Las creencias, sean del género que fueren, desarrollan el sentimiento y le subliman.

Creed en algo, y tendreis vuestra alma en actividad, sereis dignos de ser considerados como una criatura racional y responsable de sus acciones.

Pero matad en el corazon humano todas las creencias, destruidlas con el hielo del escepticismo, y habreis embrutecido al hombre, y no podreis esperar de él otra cosa que lo que podriais esperar de una fiera astuta, á la que no puede doblegarse sino por medio de la fuerza y del terror.

Pero el marqués de Torre-Negra no estaba en esas condiciones.

Habia recibido todas las educaciones que pueden desarrollar y realizar el espíritu humano.

Por consecuencia, las muestras de remordimiento que en él aparecian representaban un gran crimen, un crimen ignorado, misterioso; pero no por eso ménos terrible.

El estado físico y moral del marqués lo demostraban.

Su alma abrasaba su cuerpo, le destruia, le sujetaba á una fiebre continua.

Ángeles, como hemos dicho ya, estaba aterrada.

Cuando ella fué á vivir al lado de su tio, éste aparecia melancólico, taciturno y como disgustado de la vida.

Pero esto podia ser la consecuencia de un carácter dado.

Esto no revelaba la accion de la conciencia.

Lentamente, sin embargo, la melancolía del marqués habia ido aumentando hasta convertirse en una tristeza sombría.

Habia degenerado en un humor negro y atrabiliario, que habia acabado por determinar, en fin, una especie de ferocidad en la mirada, en el acento, en los movimientos, en la actitud, en la inquietud, en la irascibilidad del marqués.

Habia llegado á manifestarse la locura.

Ángeles veia próximo el momento de la explosion de la conciencia, el momento del delirio, de la revelacion terrible.

Ángeles, por consecuencia, vigilaba de cerca al marqués, le rodeaba de los criados más antiguos y más leales, procuraba que áun éstos estuviesen poco tiempo á su lado, y se alegraba, si es que podia alegrarse de nada en aquella situacion duramente excepcional, de la tenaz tendencia del marqués á la soledad y al aislamiento.

Ángeles no le perdia de vista.

Le observaba desde la sombra, por decirlo así, y no descansaba sino cuando el desdichado loco encontraba algunos momentos de descanso, si es que puede llamarse descanso un sueño, dentro del cual se revuelve terrible el alma tomando todas las formas y todos los caprichos fantásticos del terror.

Ángeles no tenia duda de que el estado doloroso del marqués reconocia su causa en Mercedes.

Cuando todos se habian recogido en la casa, cuando ésta quedaba envuelta en la sombra y el silencio, Ángeles velaba aún, se acercaba silenciosamente y á oscuras al aposento de su tio, llegaba á la puerta, la entreabria cuidadosamente, observaba, escuchaba, avanzaba deslizándose sin ruido como un fantasma; cuando la fuerte respiracion de su tio la indicaba que éste dormia, se acercaba, le examinaba cuidadosa como una madre, y algunas veces en medio de esta inspeccion caritativa la sorprendia una palabra ronca en medio de su sueño, que lanzaba el marqués.

Aquella palabra era: «Mercedes.»

A veces no era este nombre el que salia de la boca entreabierta y árida del marqués, sino un gemido sordo, terrible, espantoso, una especie de rugido de lobo, que representaba un padecimiento horrible que helaba de terror y de conmiseracion á la buena Ángeles.

Otras veces, cuando ésta se encaminaba al aposento de su tio, el reflejo de una luz que se acercaba la hacia retroceder y ocultarse tras un cortinaje, tras una puerta.

Seguia al marqués cuando pasaba, y el marqués iba siempre á aquella galería interior donde estaba el magnífico retrato de Mercedes, ponia sobre la consola un sillon, subia á él y besaba frenético, desolado, entregado á una pasion monstruosa, el retrato.

Algunas veces, no era por la noche, cuando Ángeles sorprendia á una persona que no era el marqués mirando anhelante, con los ojos arrasados de lágrimas, pálida y triste, el retrato de Mercedes.

Aquella persona era Elena.

Elena, que no podia dudar de que aquél era el retrato de su madre.

El marqués, junto á aquel retrato, parecia dominado por un amor infernal, infinito, desesperado, rugiente, blasfemo.

Por el contrario, cuando era Elena la que contemplaba el retrato, un flúido misterioso parecia correr del retrato á ella y de ella al retrato, trasfiguraba la hermosura de la jóven, y no parecia sino que tambien el retrato se animaba, tomaba bulto y vida, y se ponia, aunque inmóvil, en una relacion de amor con la jóven.

Eran una duplicacion exacta.

El efecto para Ángeles, cuando observaba en esta situacion á Elena, se hacia formidable.

Nada más fantástico; salva la inmovilidad y el traje de la del lienzo, todo era semejante entre la viva y la pintada.

Elena, que iba allí á hurtalillas, que temia ser sorprendida, permanecia allí un breve espacio, y luégo escapaba de una manera tan furtiva como habia llegado.

Ángeles se encontraba con dos enfermos en vez de uno.

Sus dos amores, esto es, su madre y Estéban, dos amores tristes, el uno por una muerta, el otro por un hombre que iba á morir, atacaban su salud, minaban la existencia de Elena, que habia empalidecido de una manera grave, que habia empezado á demacrarse, y cuya hermosura á causa de esta ligera demacracion, á causa de esta densa palidez, se habia espiritualizado, se habia hecho irresistible.

Otro sentimiento intenso, profundo, encandescia además el alma de Elena.

Ella aspiraba, ella sentia, ella comprendia hasta en sus mas delicados detalles, el amor intenso, infinito, triste, silencioso, desesperado que por ella sentia Enrique.

Ella sabia lo que era amar, y amar sin esperanza; y su inmensa caridad, la dulzura y la bondad de su alma, su imaginacion poética y soñadora, la hacian probar un sufrimiento acerbo á causa de aquel amor de Enrique por ella, que ella no podia satisfacer, y que á su vez minaba la existencia del jóven.

Podia decirse, en verdad, que Elena tenia tres amores, que no se excluian el uno al otro, y que la combatian poderosamente á la par.

Ángeles observaba todo esto y sufria por todos; por su tio, por Elena, por Enrique, por aquel mismo desventurado que estaba en la cárcel esperando una sentencia suprema, inocente y agobiado por unas apariencias terribles.

La mirada de Ángeles se fijaba tambien en Gabriela y en el Pintado.

La situacion para Ángeles era clara.

El Pintado era el autor del crimen.

Pero ¿cómo probarlo? ¿Cómo presentarlo de una manera indudable ante la justicia?

Aquel era un drama sombrío, cuyos múltiples desenlaces se acercaban, y Ángela los esperaba transida de terror.

(Se continuará.)

NECROLOGIA ESPAÑOLA.

1870.

(CONCLUSION.)

CLERO.

Don Manuel de la Cruz Chico, cura párroco de Valdeverdeja, en la provincia de Toledo, muerto á la edad de ochenta y ocho años, el dia 19 de Enero. Habia sido declarado dos veces benemérito de la patria por sus eminentes servicios durante la guerra de la Independencia, en que los generales del ejército invasor ofrecieron premios al que diera cuenta de su muerte.

D. Mariano Puigllat y Amigó, preconizado obispo de Lérida en 21 de Mayo de 1862, y muerto en Roma á los sesenta y seis años de su edad, el dia 3 de Febrero.

Don Basilio Gil y Bueno, obispo de Huesca, muerto asimismo en Roma en 12 de Febrero.

Fray Manuel María Marin, orador de gran reputacion, catedrático de filosofía y toología moral, y canónigo penitenciario de la catedral de Pamplona, muerto en el mes de Abril.

Don Luis Antonio Chacon, licenciado en cánones, caballero de la Orden de San Juan de Jerusalen y arcediano de la catedral de Tortosa, muerto en Mayo.

Don Dionisio Alonso, presbítero y antiguo cabecilla carlista, conocido por el *cura de Allú*, muerto en Larraga (Navarra) en el mes de Julio.

Don Pantaleon Monserrat y Navarro, obispo de Barcelona, muerto en Roma en 20 de Julio.

Don Francisco Fleix y Solans, arzobispo de Tarragona, muerto en Vichy el dia 27 de Julio.

Don Pedro Cirilo de Uriz y Labairo, obispo de Pamplona, murió en dicha capital en los primeros dias de Agosto.

Don Fernando Argüelles y Miranda, obispo de Astorga, muerto en la capital de su diócesis en Setiembre.

Don Antonio María Claret y Clará, arzobispo de Trajanópolis y confesor de la última reina de España, muerto en Prades (Francia) el dia 24 de Octubre. Como escritor religioso, el P. Claret es autor de muchas obras de propaganda católica, cuya forma trivial ha sido muy censurada por sus adversarios.

Don Jerónimo Marin, canónigo lectoral de la Santa Iglesia catedral de Cádiz, y uno de los individuos más antiguos de su coro, muerto en 1.º de Noviembre. El señor Marin era asimismo un notable pintor de aficion.

Don Felipe Gomez, provincial de los jesuitas de Castilla desde hace dos años, muerto en el mes de Noviembre.

Don Pedro Lucas Asensio, obispo de Jaca, muerto asimismo en Noviembre.

MILITARES.

Don Francisco Naneti, brigadier de ejército, muerto en Valladolid el dia 6 de Enero.

Don José Navarro y Herrera, general de Ingenieros, muerto en Barcelona en los primeros dias de Enero.

Don Juan de la Guerra y Paez, comendador de las Ordenes de Cárlos III é Isabel la Católica y caballero de la de San Fernando, brigadier de ejército, muerto en Madrid el dia 14 de Enero.

Don Martin Colmenares y Sanchez, mariscal de campo, muerto en 18 de Enero.

Don Cristeto del Villar y Cortines, coronel del cuerpo y cuartel de Inválidos, murió en Madrid el dia 18 de Enero.

Don Luis de Garcini y Castilla, brigadier de ejército, caballero de Santiago, gran cruz de la Orden de Isabel la Católica y escritor distinguido, muerto en 24 de Enero.

Don Eduardo Aldanese y Urquidi, brigadier de ejército, muerto en Madrid á consecuencia de habérsele reproducido una herida que recibió en la guerra de África.

Don Antonio del Riego, brigadier de los ejércitos, sobrino y ayudante que fué del famoso don Rafael del Riego, muerto en Córdoba en los últimos dias de Enero.

Don Federico Varela y Cerveto, coronel de infantería del ejército de Filipinas, muerto en Hong-Kong.

Don Mariano Peray y Roig, mariscal de campo, ministro que fué del tribunal de Guerra y Marina y caballero de la Orden de San Hermenegildo, muerto en Madrid el dia 8 de Febrero.

Don Francisco Sauven Roman Fernandez, coronel retirado, caballero de las Ordenes de San Fernando y San Hermenegildo, murió en Madrid el dia 9 de Febrero.

Don Joaquin Rendon, intendente de ejército jubilado, muerto en Badajoz.

Don Enrique de Borbon y Borbon, vicealmirante de la armada, muerto en Madrid en 12 de Marzo, en duelo con el duque de Montpensier.

Don Jacobo Gil de Avalle, brigadier comandante general de artillería de Castilla la Vieja, muerto en el mes de Marzo en Valladolid.

Don Cristóbal Reina, coronel de artillería, muerto en Filipinas.

Don Fernando de Murias, brigadier de ejército, gobernador militar de Zamora, muerto en aquella poblacion en 30 de Marzo.

Don Juan Mantilla de los Rios y de Teran, teniente general, muerto en Madrid el dia 20 de Abril, á la edad de noventa y cuatro años. Era el general más antiguo entre los que figuraban en el Estado Mayor de los ejércitos de Europa.

Don José Lozano y García Benito, contraalmirante de la armada.

Don Rafael Mayalde y Villarroya, teniente general, último ministro de la Guerra de Isabel II, muerto en 23 de Abril.

Don Joaquin Christou, brigadier de ejército, comandante general de la plaza de Ceuta, muerto en fin de Abril, de resultas de una caida que sufrió del caballo, yendo á reconocer el campo fronterizo.

Don Ramon María de Labra, brigadier de ejército, muerto en los primeros dias de Mayo.

Don Juan Casani y Cron, brigadier de caballería, gran cruz de Isabel la Católica, San Hermenegildo, San Fernando y otras varias por acciones de guerra. Falleció en Madrid el dia 17 de Mayo.

Don Santiago Obon, coronel que fué en el ejército de don Cárlos, muerto en Tortosa.

Don Julian Angulo, brigadier en situacion de cuartel, muerto en San Sebastian.

Don José Castro y Correa, brigadier de cuartel, muerto en Barcelona.

Don Ramon Vivanco y Yun, brigadier de artillería, exento de servicio, falleció en Madrid en 17 de Junio.

Don José Lopez Cámara, brigadier de Ingenieros, jefe de una de las columnas del ejército de operaciones de la isla de Cuba, murió en 19 de Julio en Santiago de Cuba.

Don Juan Manuel García de Lomas, brigadier, jefe inspector de primera clase del cuerpo de Ingenieros de la Armada y comandante del ramo en el arsenal de la Carraca, murió en Molledo (Santander) el dia 5 de Agosto.

Don Felipe Álvarez de Sotomayor, mariscal de campo, falleció en Sevilla el dia 21 de Agosto.

Don Genaro Novella y Bouvier, brigadier de artillería, muerto el dia 22 de Agosto en el Escorial.

Don Rafael Muñoz de Vaca, brigadier de ejército, muerto en Talavera de la Reina en los primeros dias de Setiembre.

Don Julian Juan Pavía y Lacy, mariscal de campo, Gran cruz de las Ordenes de Cárlos III, Isabel la Católica y San Hermenegildo, y condecorado con otras varias por acciones de guerra, murió en Madrid en 18 de Setiembre.

Don Ramon María de Villalonga, coronel de infantería, muerto en Madrid en los primeros dias de Octubre.

Don Rafael de Rojas y Casanova, coronel de caballería, caballero de San Hermenegildo y otras Ordenes, muerto en Madrid el dia 6 de Octubre.

Don Luis Regalado é Illan, capitan de navío y comandante del vapor *Isabel la Católica*, muerto en la Habana el dia 16 de Octubre. Algunos ántes le habia sido concedida la cruz del Mérito militar y la encomienda de número de Cárlos III.

Don Juan de Balboa y Blanes, brigadier de la armada y ex-diputado á Córtes, falleció en Madrid en 17 de Octubre.

Don Manuel Febrer de la Torre, brigadier de ejército y ministro suplente que fué del Tribunal Supre-

mo de Guerra y Marina, muerto en Madrid el dia 30 de Octubre.

Don Donato Tornos y Berzabal, coronel de caballería retirado, murió en Madrid el dia 1.º de Noviembre.

Don Fermin Aguado y Payan, coronel retirado, muerto en Madrid el dia 6 de Noviembre.

Don Antonio Gonzalez de Silva, coronel retirado, muerto en 8 de Noviembre.

Don Diego Miranda y Morales, brigadier de artillería, exento de servicio, muerto en Zaragoza.

Don Félix Hurtado de Corcuera, coronel de artillería y director del Parque de Madrid, muerto repentinamente el dia 14 de Noviembre.

Don Pedro Goossens y Ponce de Leon, coronel de artillería, subsecretario que fué del Ministerio de la Guerra, caballero Gran cruz de Isabel la Católica, comendador de Cárlos III y condecorado con otras cruces por acciones de guerra, murió en Madrid el dia 3 de Diciembre.

Don Mariano Estuga, coronel de la Guardia civil, muerto en Vitoria.

Don José de Vizmanos, brigadier de ejército, subinspector del cuerpo de Ingenieros de Castilla la Vieja, muerto en Valladolid.

Don Juan de Dios Lasala, brigadier exento de servicio, muerto en Valencia.

Don Leonardo de Santiago y Moreno, mariscal de campo, Gran cruz de las Ordenes de Isabel la Católica y de San Hermenegildo, murió en Madrid el dia 15 de Diciembre. El general Santiago, que cultivó las bellas artes por aficion, concurrió con sus obras pictóricas á diferentes exposiciones públicas de Madrid, Bayona y Paris.

Don Vicente de Castro y Fernandez, mariscal de campo, Gran cruz de San Hermenegildo é Isabel la Católica y otras por acciones de guerra, murió en Madrid el dia 24 de Diciembre.

FUNCIONARIOS PÚBLICOS.

Don Manuel Pardo y Martin, ordenador de pagos, jubilado, del Ministerio de Estado, muerto en 11 de Enero.

Don Mariano de la Paz Garcia, contador general que fué del Reino y ex-diputado á Córtes, muerto en Madrid el dia 15 de Enero.

Don Luis Alvarez y Unzueta, jefe honorario de Administracion y contador del Tribunal de Cuentas, murió en Madrid en 16 de Enero.

Don Valentin Goyti y Nieves, secretario jubilado de la Intendencia de Palacio y comendador de la Orden de Isabel la Católica, falleció en Madrid el 17 de Enero.

Don Jacinto Gonzalez Larrinaga, gran cruz de Cárlos III é Isabel la Católica, consejero de Administracion de la Isla de Cuba y coronel de voluntarios de la misma.

Don Eustasio Suarez Inclán, jefe de Administracion, contador de primera clase, jubilado, del Tribunal de Cuentas del Reino, murió en Madrid en 28 de Enero.

Don Francisco de Olabarrieta y Urquijo, gran cruz de las Ordenes de Cárlos III é Isabel la Católica, senador del Reino y presidente jubilado del Tribunal Supremo de Justicia, murió en Llodio en 6 de Febrero.

Don Julian de Toubes, presidente de Sala, jubilado, comendador de la Orden de Cárlos III, muerto en Verin en 18 de Febrero.

Don Manuel María Yañez Rivadeneyra, director que fué de Consumos, murió en Madrid en 21 de Febrero.

Don Eduardo Lopez Pelegrin, regente de la Audiencia de Puerto-Rico, muerto en Madrid en 18 de Marzo.

Don Julian Broquer de Paz, encargado que fué de Negocios y ministro secretario, cesante, de las Ordenes de Cárlos III é Isabel la Católica, comendador de las mismas Ordenes y de la Legion de honor, muerto en Madrid en 20 de Marzo.

Don Manuel Cárlos Massip, administrador de Hacienda pública, murió en Madrid en 4 de Abril.

Don Manuel de Azpilcueta, periodista y subsecretario que fué de Hacienda con el ministro Calatrava, murió en Madrid el dia 9 de Abril.

Don José Antonio de Olañeta y Boves, consejero de Estado, muerto en Madrid en 16 de Abril.

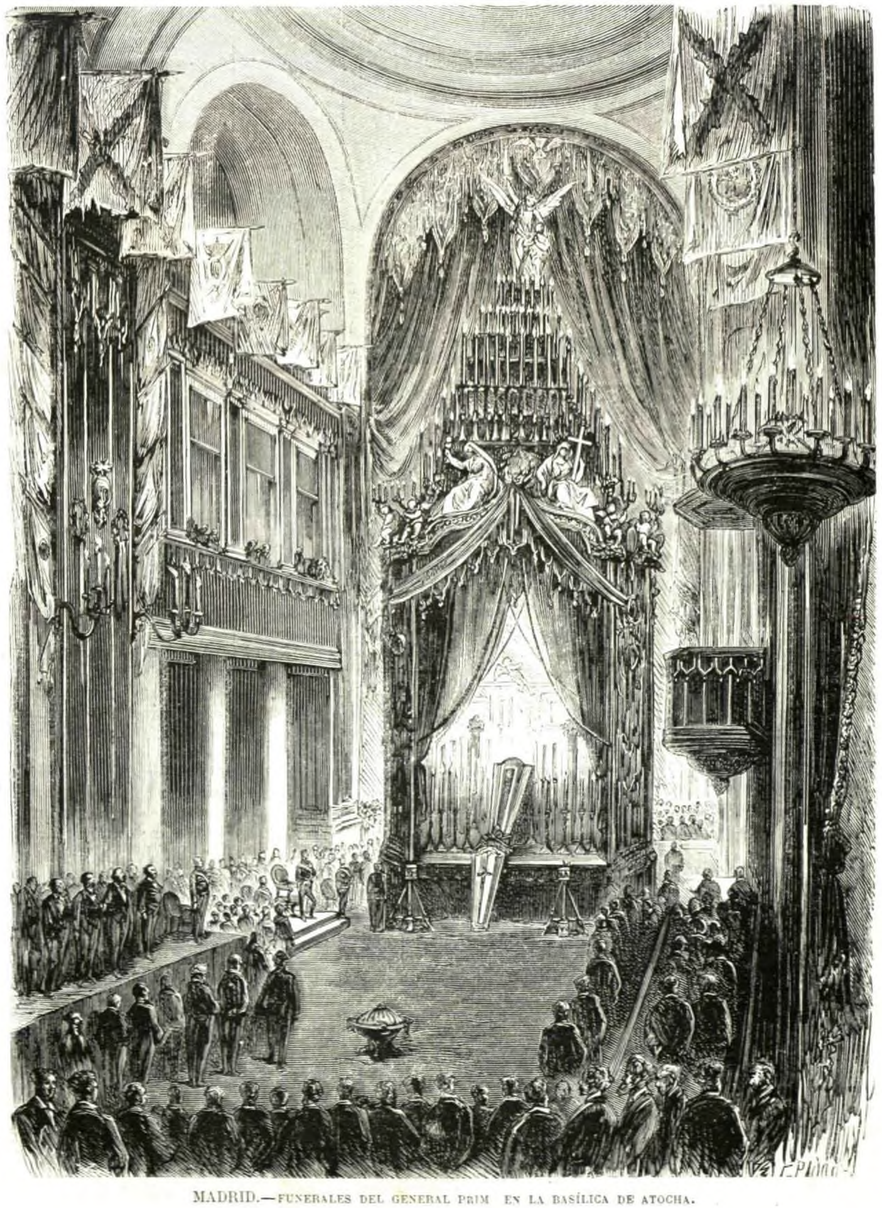
Don Mariano Vallejo, gobernador de la provincia de Toledo, muerto en dicha poblacion.

Don Miguel Lopez Suarez Requena, individuo del Cuerpo colegiado de la nobleza de Madrid, comendador de la Orden de Cárlos III y oficial de la Ordenacion de pagos del Ministerio de Gracia y Justicia, murió en Madrid en 25 de Abril.

Don Manuel Estéban Blanco, secretario que fué de la Junta de clases pasivas y delegado del Banco de España en Sevilla, muerto en dicha poblacion.

Don Antonio Caballero y Terreros, ex-consejero de Estado y el diplomático más antiguo de España, pues empezó á servir en 1813, falleció en Madrid en el mes de Mayo.

Don José Mariano de Olañeta y Ocampo, consejero de Estado, gran cruz de la Orden de Cárlos III, murió en Madrid en 4 de Junio.



MADRID.—FUNERALES DEL GENERAL PRIM EN LA BASÍLICA DE ATOCHA.

Don Isidro de Garay y Lorenzo, comendador de las Ordenes de San Juan de Jerusalen, Cárlos III é Isabel la Católica, ministro tesorero de dichas Ordenes, jefe de Administracion de primera clase, ordenador general de pagos del Ministerio de Estado y agente general de preces á Roma, murió en Madrid en 12 de Junio.

Don Diego Borrajo de la Bandera, comendador de la Orden de Cárlos III, ministro togado que fué del Tribunal Supremo de Guerra y Marina y regente cesante de la Audiencia de Puerto-Rico, muerto en 29 de Junio.

Don Félix Faulo y Olivan, jefe de Administracion civil, condecorado con la cruz de Beneficencia y gobernador que fué de varias provincias, murió en Panticosa en 30 de Junio.

Don Pedro Antequera y Correa, intendente que fué de Hacienda, muerto en el Escorial el dia 2 de Julio.

Don Eusebio de Morales Paúdevan, ministro del Supremo Tribunal de Justicia, gran cruz de Isabel la Católica, muerto en Madrid en 29 de Agosto.

Don Isidoro de Lora, secretario que fué de la presidencia del Consejo de Ministros en tiempo del general Narvaez, muerto en Setiembre en Paris.

Don Cárlos Marin de Arriaza, ministro residente, contador jubilado de las Ordenes de Cárlos III é Isabel la Católica y comendador de las mismas, muerto en Madrid en 16 de Setiembre.

Don Eugenio Perea, regente de la Audiencia de Cáceres, muerto en aquella capital en 8 de Octubre.

Don Manuel María Monsegur y Fourman, intendente honorario de provincia, jefe de Administracion jubilado, murió en Málaga el 9 de Octubre.

Don Cristóbal Cano y Escalante, jefe de contabilidad de la direccion del Patrimonio que fué de la corona, comendador de Isabel la Católica, muerto en 24 de Octubre.

Don Manuel Estéban Catalá de Valeriola, gran cruz de Isabel la Católica, caballero de justicia de la Orden de San Juan, vicepresidente de la Asamblea de dicha Orden, oficial de la Legion de honor y condecorado con otras varias cruces nacionales y extranjeras, muerto en Madrid en 26 de Octubre.

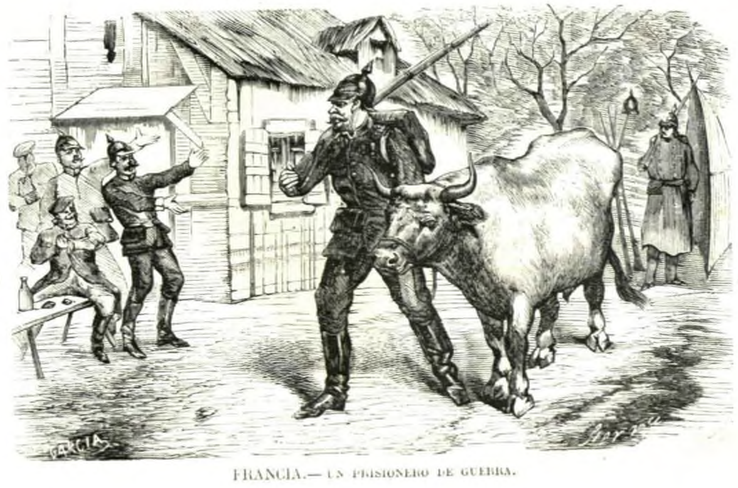
Don Cárlos D'Olhaberriague y Blanco, contador del Tribunal de Cuentas del Reino, muerto en Madrid en 30 de Octubre.

Don José Vazquez y Lopez, jefe de Administracion cesante, muerto en 7 de Noviembre.

Don Juan de Perales y Perales, gobernador que fué de varias provincias, muerto en Madrid el dia 24 de Diciembre.

LA GUERRA.—ESQUINA DE LA PREFECTURA, EN VERSALLES.

LA GUERRA.—AUTUN, CUARTEL GENERAL DE GARIBALDI.



FRANCIA.—UN PRISIONERO DE GUERRA.

ESCRITORES Y ARTISTAS.

Don Javier de Ramirez, escritor público, muerto en Madrid en 3 de Enero. Figuran como sus principales obras la comedia *La culebra en el pecho*, y el tomo de variedades que tituló *La caja de Pandora*.

Don Agustin Fúnes y Patron, abogado y periodista. Fué redactor de los periódicos *La Iberia* y *Las Novedades*, y murió en Zaragoza, su pueblo natal, en 8 de Enero. Publicó, en union de don Eduardo de Lustonó, el libro *Los neos en calzoncillos*.

Don Luis Soles de Eguilaz, escritor público, muerto en 18 de Enero. Es autor de la novela *En el quin-*

to cielo, publicada en el periódico *El Imparcial*.

Don Ildefonso Carrillo del Campo, pintor paisista, discípulo de don Cárlos de Haes, y premiado con mencion honorífica en las exposiciones nacionales de 1864 y 1866. Muerto en Madrid en 18 de Enero.

Don José Sanz Perez, periodista y autor dramático, muerto de repente en Madrid el 18 de Enero. Dejó, entre otras obras, las muy aplaudidas del género andaluz, *La flor de la canela*, *El congreso de gitanos*, *Marinos en tierra* y *El parto de los montes*, y una pieza inédita, titulada *Las tres aboliciones*.

Don José Antonio Ferrer Fernandez, poeta dramático, autor de la loa *Al África minyons*, representada con gran aplauso en el teatro del Liceo de Barcelona en 1859. Muerto en un pueblecillo de Buenos Aires, víctima de un toro bravo.

Don Gonzalo Castañon, escritor asturiano, redacter que fué en Madrid del periódico *El Dia*, y director en la Habana de *La Voz de Cuba*. Asesinado en Cayo Hueso en 1.º de Febrero por los enemigos de la integridad de España.

Don Manuel Dorda, pintor de historia, muerto en 5 de Febrero. Entre sus obras recordamos un retrato ecuestre del rey *Don Francisco de Asis de Borbon*, y otro del general *Don Leopoldo O'Donnell*.

Don Joaquin Gaztambide y Garbayo, maestro compositor, individuo de diferentes Ordenes españolas y extranjeras, y profesor honorario de la Academia nacional de música. Se cuentan entre sus obras, que ascienden á cuarenta, las aplaudidas zarzuelas *El estreno de una artista*, *El pleito*, *La vieja*, *El valle de Andorra*, *Catalina*, *El juramento*, *Las hijas de Eva*, *Los Magyares* y *La conquista de Madrid*. Murió, de regreso de una espedicion artística á la Habana y Méjico, en 18 de Marzo.

Don Anibal Alvarez y Bougel, arquitecto, individuo de número de la Academia de San Fernando, director que fué y catedrático de la escuela superior de Arquitectura, comendador de Cárlos III, arquitecto mayor jubilado de la Real casa y patrimonio. Muerto en Madrid en 5 de Abril.

Don Pedro Hortigosa, grabador que fué de cámara y de la direccion de Hidrografía, muerto en Abril. Entre sus obras recordamos el *Santo Tomás de Villanueva* y el *San Antonio de Pádua*, por cuadros de Murillo; una *Dolorosa*, un retrato de *Cervantes* y otro del general *Duque de la Victoria*.

Don Luis del Barco, escritor público, autor de la novela *La Virgen del Líbano*, muerto en 9 de Abril.

Don Rafael Tejada y Alonso Martinez, poeta lírico y dramático, muerto en Madrid el dia 15 de Mayo. Escribió con don Manuel Ossorio y Bernard el *Novísimo Diccionario de la Lengua*, en verso, que tuvo hace dos años gran aceptacion. Este último escritor publicó en Junio las poesías de su malogrado colaborador.

Doña Rogelia Leon, poetisa granadina, muerta en su ciudad natal.

Don Antonio Ramiro, redactor que fué de varios periódicos; autor del libro *Un millon de disparates*, y de las comedias *Rescate y esclavitud*, *Un primo... primo*, *Dios consiente*, y *Acuerdo municipal*. Muerto en Molina de Aragon, su pueblo natal.

Don Pablo de Miguel Perlado, maestro compositor y distinguido pianista, muerto en Madrid en 29 de Mayo.

Don Celestino Tejado y Rodriguez, redactor de *El Pensamiento Español*, muerto en Roma el dia 2 de Junio.

Don Narciso Pascual y Colomer, arquitecto y director que fué de la Escuela superior de Arquitectura, muerto en Lisboa el dia 12 de Junio. Entre sus obras figura en primer término el palacio del *Congreso de los Diputados*.

Don Eugenio Lopez Villaamil, redactor de *La Correspondencia de España*, muerto en los primeros dias de Julio.

Don Hermenegildo de Rato y Hevia, comandante de infantería, autor de un notable tratado de *Historia de España*; muerto en la Habana en 18 de Julio.

Don Felipe Carrasco de Molina, periodista y autor dramático, muerto en Madrid en 31 de Julio.

Don Juan Catalina y Rodriguez, actor y autor dramático, murió en Avila en 18 de Agosto. Recordamos entre sus obras: *La llave de la gaceta*, *Los cuatro maravedís*, *La agenda de Correlargo*, *Mercurio y Cupido*, *La sexta parte del mundo*, *La trompa de Eustaquio*, y *El padre de la criatura*.

Don Francisco Camprodon y Safont, poeta dramático, muerto en la Habana el dia 16 de Agosto. Es autor de un considerable número de obras, de las que citaremos, como mas conocidas: *Flor de un dia*, *El dominó azul*, *Marina*, *El diablo en el poder*, *Una vieja*, *Los diamantes de la corona*, *El lancero*, *El vizconde*, *Virtud y libertinaje*, *Asirse de un cabello*, *El relámpago*, *La jardinera*, *El diablo las carga*, etc., etc.

Don Eugenio Lucas, pintor de historia, muerto el dia 12 de Setiembre. Es autor del techo de la platea de nuestro teatro de la Ópera, pintado al temple. En la exposicion universal de Paris en 1855 presentó *Una corrida de toros* y *La revolucion de Julio de 1854 en la Puerta del Sol de Madrid*, lienzos ambos que fueron muy elogiados, como todos los demás que pintó Lucas imitando la manera de Goya.

Don Francisco Enriquez y Ferrer, arquitecto, profesor de la Escuela superior de Arquitectura, y cuyos importantes trabajos atestiguan Madrid, Toledo, Granada y otras poblaciones. Entre sus planos más notables figuran el de un hermoso panteon en el cementerio de San Isidro, el del monumento conmemorativo del convento de Vergara, y los del edificio destinado á Biblioteca y Museos. Murió en Lérida el dia 20 de Setiembre.

Don Valeriano Dominguez Becquer, pintor y dibujante, muerto en Madrid el dia 23 de Setiembre. En nuestro Museo nacional existen los siguientes cuadros de su mano: *El presente*, fiesta popular en Moncayo; *Interior de una casa en un pueblo de Aragon*; *El baile*, costumbres populares de la provincia de Soria; *El leñador*; *La hilandera*; *La fuente de la ermita*; *Tipo del valle de Ambles*, y *Una aldeana*. El señor Becquer habia ilustrado gran número de publicaciones y periódicos.

Don Antonio Capo y Celada, actor dramático, compositor y *cisógrafo* de gran mérito, muerto en Córdoba en 4 de Octubre. Para apreciar sus trabajos, basta decir que copió con el solo auxilio de unas tijeras, varios cuadros de Murillo, Rafael, Teniers y Rubens, y que entre retratos, alegorías y caprichos, ha dejado á su muerte más de doscientas obras.

Don Luis Vicente Arche, maestro de música de la Orden de Calatrava, profesor de violin de la Real Capilla, director de orquesta del teatro del Príncipe, con decreto, y primer violin del teatro de la Ópera. Murió en Alhama de Aragon el dia 9 de Octubre.

Don José Paris y Arriola, arquitecto, individuo de número de la Academia de Nobles Artes; director jubilado de la clase de geometría de la misma; comendador de la Orden de Isabel la Católica. Falleció en Madrid en 13 de Noviembre.

Don Bernardo Llorens, primer actor del teatro Romea de Barcelona, muerto del tifus ictérodes en aquella ciudad.

Don Bernardo Lopez García, poeta lírico, muerto á la edad de 31 años, en el dia 15 de Noviembre. Su colecion de *Poesías*, impresa hace pocos años, basta para cimentar su fama imperecedera.

Don Ramon Gutierrez García, abogado y periodista, muerto de repente el dia 18 de Noviembre hallándose de visita en una casa. Al tiempo de su muerte formaba parte de la redaccion del diario *La Paz*.

Don Juan Rico y Amat, notable publicista y autor dramático. Débesele una concienzuda *Historia política y parlamentaria de España*; varios libros políticos y religiosos, y las comedias *Vivir sobre el país*, *Belleza del alma*, *El Miércoles*, *Los prestamistas*, *El Infierno con honra*, y otras. El señor Rico dirigió el periódico *Don Quijote*, tan notable por su redaccion, como por su muerte á manos de la *partida de la Porra*, y colaboró en otros muchos. Murió de repente en la noche del 18 al 19 de Noviembre.

Don Estanislao Rendueles y Llanos, autor de una notable *Historia de Gijon*, muerto en dicha ciudad en los últimos dias de Noviembre.

Don Luis Robles, jóven compositor español, muerto en Milán. Dejó escrita una ópera titulada *Pasquale Paoli*.

Don Manuel Cabrera y Perez, académico de mérito, por la arquitectura, de la Academia de San Fernando, desde 1842; director de caminos vecinales, y arquitecto jubilado del Real Patrimonio. Falleció el 5 de Diciembre.

Don Gustavo Adolfo Dominguez Becquer, distinguido poeta y periodista; fiscal que fué de novelas, y director de los periódicos *El Museo universal* y *La Ilustracion de Madrid*. Muerto en Madrid el dia 22 de Diciembre.

Don Juan Perez Calvo, periodista, comendador de la Orden de Cárlos III, caballero de la de San Juan de Jerusalen y jefe de Administracion. Falleció en Madrid el 30 de Diciembre.

(Se concluirá.)

O. B.

MADRID.—LA CAPILLA DEL OBISPO.

Hé aquí una ocasion en que sentimos no poseer la bien cortada y discretísima pluma del *Curioso Parlante*, del concienzudo autor de *El Antiguo Madrid*, don Ramon de Mesoneros Romanos, respetable compañero nuestro en la colaboracion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Detrás de la antiquísima é inmemorial parroquia de San Andrés, que ya existia en el siglo XII, está la célebre capilla de San Juan de Letran, vulgarmente llamada *del Obispo*, fundada en el siglo XVI por el licenciado don Francisco de Vargas, del Consejo de los Reyes Católicos y del Emperador Cárlos V, y por su hijo don Gutierre de Vargas y Carvajal, obispo de Plasencia.

Describir minuciosamente las preciosidades artísticas que encierra este pequeño templo, es empresa superior á nuestras débiles fuerzas, y menester seria, si tal fuese nuestro objeto, poseer los vastísimos conocimientos del erudito Ponz, en cuya larga obra, *Viaje por España*, se encuentran aquellas descritas.

Llaman en alto grado la atencion del curioso que la iglesia visita, los dos magníficos enterramientos donde yacen los restos de los piadosos fundadores.

Simétricos ambos, de precioso mármol blanco, y suntuosamente decorados, el de don Francisco de Vargas está enclavado en la pared del lado del Evangelio, en el presbiterio de la capilla, y en la parte opuesta, al lado de la Epístola, el que guarda las cenizas del obispo don Gutierre.

El de éste es magnífico, una de las primeras joyas artísticas, si no la más rica en su género, que Madrid ha conservado hasta nuestros dias, y dice de él el autor de la *España monumental*:

«Desde la inscripcion que se encuentra en la base, y está rodeada de innumerables diminutos y preciosos niños, no hay una sola pulgada donde el cincel no haya impreso su huella.»

«Las repisas (añade otro escritor), los pedestales, las columnas, los cornisamentos, la vuelta del arco, todo, en fin, está cubierto de mil suertes de esculturas lindísimas y bien entendidas: la estátua del prelado, la alfombra del reclinatorio, los bultos de los tres familiares, los mancebos que tocan y cantan, las mujeres que lloran, las figuras alegóricas, en fin, son obras dignas del mayor aprecio, y es necesario palpar y examinar la materia para creer que es mármol, pues sólo en cera parece que se podrian ejecutar tantas, tan prolijas y tan bien acabadas labores.»

Su autor, el artista Francisco Giralte, parece que heredó la pasmosa habilidad del famoso Berruguete.

Nosotros hemos visto el sepulcro de don Alfonso VIII, en el monasterio de las *Huelgas* de Búrgos; el de don Juan II y doña Isabel de Portugal, en la célebre Cartuja de Miraflores; el de los condes de Haro, en la capilla del Condestable; el del cardenal Cisneros, en Alcalá de Henares; el de don Alvaro de

Luna, en Toledo; el de los Reyes Católicos, en Granada, y otros no ménos renombrados en las páginas de la historia del arte,—y confesamos ingénuamente que el enterramiento de Don Gutierre de Vargas y Carvajal merece los entusiastas elogios que le tributan á porfía los autores de *El Antiguo Madrid*, de la *España monumental* y del *Diccionario geográfico*.

En la misma capilla se guardan los ricos tapices fabricados por el artista Juan Villoldo, los cuales son admirados por el vecindario madrileño durante los dias de la Semana Mayor, en que aparecen cubriendo las paredes del piadoso recinto.

El único retablo vale, en verdad, bien poco, y dícese que han desaparecido otros dos más pequeños, pero de mucho mérito, que existieron en otro tiempo.

Nuestro precioso grabado de la pág. 45 representa un postigo de la preciosísima puerta que talló Berruguete para la capilla fundada por los Vargas, y basta examinar ese bellísimo dibujo para apreciar debidamente el inmenso valor artístico de la obra de aquel escultor incomparable, llamado por algun literato de nuestra época el *Miguel-Angel de España*.

La puerta á que aludimos es la de ingreso á la capilla, y consta de dos hojas ó postigos y los correspondientes marcos: en el postigo de la izquierda, el representado por nuestro dibujo, aparece Moisés orando, mientras el pueblo de Israel pelea; en el de la derecha se recuerda, con escultura no ménos bella, otro pasaje del Antiguo Testamento, y en la parte superior de la misma puerta se conmemora delicadamente la expulsion de nuestros primeros padres del Paraiso terrenal, llamando justamente la atencion de las personas entendidas la hermosa figura del ángel.

La capilla consta de una sola nave, con bóvedas de estilo ojival, y está enriquecida, segun hemos dicho, con el retablo y los sepulcros del Renacimiento, formando agradable contraste.

Con razon debe decirse que mientras se conserve la capilla del *Obispo* no habrá perdido Madrid una de las bellezas artísticas que más honran la capital de las Españas.—X.

AUTUN Y LE MANS.

Autun, á la sazon cuartel general de Garibaldi, es una bella y antiquísima poblacion de Francia, situada en la parte Este, no léjos de Dijon.

Debió ser, en la dominacion romana, una de las principales estaciones de la antigua señora del mundo conocido, á juzgar por los numerosos vestigios de aquella época que áun se conservan, á pesar de los siglos y de las revoluciones.

Llamábase *Augusti Domus*, y el nombre que actualmente posee parece ser una corrupcion de aquellas palabras latinas.

Sus sólidas murallas son las mismas que debieron existir en los tiempos del afortunado conquistador de las Gálias; hay aún algunos restos de un magnífico anfiteatro, y no falta quien asegure que la catedral de Autun, de severo estilo romano, es un viejo templo de Jano, construido en los dias de Augusto y consagrado más tarde á la religion católica.

Autun es memorable por su seminario eclesiástico, de cuyas áulas han salido los más renombrados controversistas teológicos que en los siglos XVII y XVIII sostuvieron con tanto teson los derechos de la que en Francia se llama iglesia galicana, contra las doctrinas de los jesuitas.

Hoy el seminario de Autun está convertido en cuartel de caballería.

Sabido es que el célebre político Talleirand fué obispo de Autun.

Mans, *Le Mans*—como dicen nuestros vecinos—es una linda poblacion del Noroeste de la Francia, donde ha tenido lugar últimamente esa série de desgraciados combates entre las tropas alemanas que manda el general Manteuffel y las huestes francesas, inferiores en número, pero no en bravura, del general Chanzy.

En los dias 10 y 11 de este mes libráronse delante de Mans sangrientas peleas, y las aguas del Huisne, rio que se desliza por las cercanías de la ciudad, se tiñeron con la sangre de los combatientes,—y cuando el ejército francés del Oeste, al mando del almirante Jaureguiberry acudia en socorro de sus compatriotas, las formidables legiones del príncipe Federico Cárlos y del gran duque de Mecklemburgo, batieron por completo á los infortunados franceses, y la ciudad cayó en poder de los alemanes.

En la pág. 53 damos una pintoresca vista de Autun y en la 44 una copia exacta, aunque pequeña, de la catedral gótica de Mans, el único monumento notable que la ciudad encierra.

PARÍS.—PREPARATIVOS DE DEFENSA.

¡Cuán horrible es la guerra! No sólo cubre de cadáveres los campos y las ciudades, y llena los hospitales y ambulancias de infelices heridos, sino que va sembrando por todas partes en donde aparece la desolacion y la ruina—como si la maldicion de Dios fuese la consecuencia inmediata de los ódios de los hombres.

La monumental Strasburgo acribillada á balazos; la histórica Thionville convertida en ruinas; Saint-Cloud destruido; el palacio de la Malmaison despedazado por las bombas del Mont-Valerien; Sevres arruinado, y tantos otros monumentos insignes, obras maestras de arte y museos riquísimos de gloriosos recuerdos, que son ahora montones de calcinados escombros, pregonan bien elocuentemente los horrores de la enconada guerra franco-alemana.

Hasta la defensa exige sacrificios deplorables.

Los puentes del Sena y del Marne, en los alrededores de Paris, han sido volados, y los frondosos bosques que rodeaban la capital de Francia, *corona de verdura* de que tanto se enorgullecian los parisienses, han sido entregados á la devastacion y al fuego.

En Saint-Germain, Choissy, Vaugirard, Bondy y los Campos Elíseos ya no existen las deliciosas enramadas bajo cuya sombra descansaba la multitud *dominguera* de Paris, y tal vez á estas horas hayan desaparecido los bosquecillos de Vincennes y hasta los árboles de los boulevards y del Luxemburgo.

El pequeño grabado que ofrecemos en la pág. 48, señala varios sacrificios hechos por los parisienses en aras de la defensa.

Las magníficas esculturas del famoso Arco de la Estrella, las artísticas estátuas de las plazas y palacios de Paris, han sido encerradas debajo de un espeso *blindaje*, construido con faginas y cubierto con planchas de cobre, de un espesor de tres centímetros, cuando ménos—á prueba de los monstruosos proyectiles que arrojan los cañones Krupp.

Los últimos despachos telegráficos han comprobado el acierto de tal medida, puesto que las bombas prusianas, no obstante la creencia general, han penetrado en los barrios de la Villette y de Belleville, causando desperfectos de consideracion en algunos edificios.

Por lo demás—¡triste es decirlo!—si el bombardeo no cesa, posible será que las artes, además de las familias, tengan que lamentarse de infinitas pérdidas, á pesar de los prudentes preparativos de defensa de los infortunados parisienses.

UNA ESQUINA DE VERSALLES.

Vean nuestros lectores el grabado de la pág. 53, y digan si no retrata con exactitud el aspecto que debe ofrecer la esquina de la prefectura de Versalles, cuartel general del rey Guillermo, al ser fijados en ella los draconianos bandos de los autócratas alemanes.

M. Rameau, el antiguo prefecto de Versalles, creyendo que libraria á la antigua y encantadora mansion del gran Luis XIV de los furores de un conquistador orgulloso, abrió las puertas de la ciudad al príncipe Federico Guillermo, y recomendó á sus conciudadanos la mayor circunspeccion y modestia.

¡Ilusiones de M. Rameau!—Tres dias despues de haber desfilado los soldados de allende el Rhin por delante de la estátua ecuestre del gran rey, recibió el prefecto la órden de preparar un millon de *thalers* (tres millones y medio de francos próximamente) que necesitaba el ejército invasor para atender á sus necesidades más urgentes.

El bando del buen prefecto apareció en las paredes exteriores del palacio de la prefectura, y al lado del *ordeno y mando*—que tambien por aquellas tierras se usa de esta fórmula caritativa—se hallaban dos granaderos de la Guardia del rey de Prusia, de semblantes ceñudos y con fusiles de aguja en el brazo.

Los desventurados habitantes de Versalles se codeaban por leer el bando, y... y pagaron á *prorata* la contribucion de guerra.

Á esta primera exaccion siguió otra, luégo otra mayor, despues otra más grande todavía...

Y el bueno de M. Rameau, llorando como hombre en pena, corrió al palacio de Versalles, inclinóse ante el rey Guillermo, y exclamó con acento dolorido:

—¡Señor, no puedo más!

Á M. Rameau se le pidieron en el siguiente dia, para consuelo, 100.000 pares de zapatos, 50.000 chaquetas de franela, 4.000 kilógramos de tabaco, y no sabemos cuántos miles de botellas de Champagne y de cerveza.

¡Ay! El infeliz prefecto estaba condenado á ser la víctima expiatoria del furor popular, y cuando las gentes se agolparon delante de la prefectura, á fin de leer el nuevo bando, la ira del pueblo comprimida estalló con imponentes amenazas.

Los alemanes deben de ser muy bondadosos, muy caritativos, puesto que al asendereado M. Rameau le pusieron *á la sombra*, encerrándole en un calabozo de la cárcel de Versalles—sin duda para librarle del popular furor.

Aún continúa encerrado el triste prefecto, y suponemos que no tendrá muchos deseos de verse en otra como la pasada.

Véase cómo las esquinas de la prefectura de Versalles tienen tambien su parte en el horrible drama que se está representando en Francia.

EL PRISIONERO DE GUERRA.

Y el tal prisionero es una robusta vaca—¡si la cogieran los parisienses!—que un audaz hulano ha podido atrapar en los corrales de algun mísero labrador de los alrededores de la gran ciudad.

Véase el curioso dibujo de la pág. 53.

Pero lo cierto es, prescindiendo del capricho del dibujante, que los sitiadores de Paris, á quienes se suponia hace ya dos meses poco ménos que muertos de hambre, reciben con una regularidad que nosotros no comprendemos cantidades enormes de provisiones de todas clases, bien por el ferro-carril de Forbach y Sarreguemines, bien por el de Kelh y Strasburgo.

Y decimos que no lo comprendemos, porque en la patria de Espoz y Mina, del Empecinado, de Merino, de Cabrera, de tantos guerrilleros valientes, apenas se comprende que los trenes alemanes, atestados de provisiones, penetren en Francia, atraviesen por los formidables desfiladeros de los Wosgos y lleguen finalmente hasta Versalles, con la misma exactitud escrupulosa que si fuesen trenes de recreo, en un país amigo.

Repetimos que no se comprende.

Por lo demás, prisioneros de guerra por el estilo del que representa nuestro grabado, no sobrarán nunca, nos parece, en un ejército de 500.000 sitiadores.

EDUARDO ZAMACOIS.

Eduardo Zamacois formaba parte de esa numerosa familia de artistas que en el espacio de quince años

ha hecho popular su nombre en España en las posesiones de ultramar y en las repúblicas hispano-americanas.

Entre nosotros, Elisa Zamacois y Ricardo su hermano gozan de simpatías debidas á su mérito. Id á la Habana y os citarán un Zamacois distinguido pianista; id á Manila y os hablarán con elogio de otro Zamacois músico acreditado; id á Méjico y os encomiarán el talento poético de otro Zamacois.

Eduardo, el pintor favorito de los *amateurs* escogidos de Paris y de Lóndres, de Viena y de San Petersburgo, pertenecia á esta numerosa familia, y como todos sus hermanos nació en Bilbao, donde su honrado padre habia pasado gran parte de su vida al frente de un colegio de educacion primaria.

Las privilegiadas disposiciones para el canto de Elisa Zamacois impulsaron á su familia á trasladarse á Madrid, y por esta época contaba Eduardo trece ó catorce años y ya era el discípulo de dibujo más aventajado que tenia en Bilbao el inolvidable Balaca.

Dotado de la viveza de imaginacion, del natural gracejo que todos sus hermanos, tocaba el piano, componia piezas musicales y sabia de todo sin haber aprendido nada.

Eduardo era, sin embargo, el más tímido, el más reservado de todos sus hermanos.

DON EDUARDO ZAMACOIS.

Apasionado por la pintura, asistió en Madrid á la Academia de San Fernando, y despues al Museo, donde bajo la direccion del ilustre maestro don Federico Madrazo empezó á desarrollar su genio artístico.

En el año 1860, ansioso de aprender, se encaminó á Paris, á donde no tardó en llamar á sus padres y á sus hermanos menores.

Haciendo acuarelas para América y pintando ocho ó diez retratos de reyes de España para las habitaciones del príncipe Alfonso, pasó cerca de un año.

Durante este tiempo tuvo ocasion de admirar los cuadros de género de Messonnier y de su aventajado discípulo el malogrado pintor español Rui Perez; la atmósfera en que respiraba convidaba su pincel á la reproduccion de esas mil escenas de la comedia humana que son la forma artística de nuestra época, y aspiró á ser discípulo de Messonnier, á imitar á este célebre y millonario maestro.

—¿Cómo haria yo para que me enseñase, para que me admitiese en su estudio? decia Eduardo á su padre, á quien amaba con delirio.

Don Miguel unia á su honradez vizcaina un claro talento y una actividad incansable.

—¿Quieres ser discípulo de Messonnier? le preguntó un dia.

—Sí, señor.

—Pues pinta un cuadro, y yo me encargo de lo demás.

Al dia siguiente salió Eduardo, alquiló un hábito de fraile, se lo puso á su padre, arregló á sus hermanos Ricardo y Leonardo (1), y con estos modelos de familia pintó un cuadrito que representaba dos chicos, uno sirviendo al otro de escalera para que su compañero cogiese los frutos de un árbol, en tanto que un avisado fraile acechaba á los pilluelos para cogerlos en el momento de consumar el hurto.

Este cuadrito, lleno de vida, rico de color y tocado con admirable ligereza, fué cuidadosamente empaquetado ocho dias despues, y con él bajo el brazo se dirigió el padre del artista á Poissy, donde tiene su estudio y su casa de campo Messonnier.

Llamó á la puerta, y salió un lacayo.

—Diga usted á su amo que hay aquí un español que desea hablarle.

Messonnier no conoce de España más que el *Quijote*. Idólatra de Cervantes, extiende su cariño á los españoles.

Inmediatamente fué conducido á su presencia el viajero.

—Tengo un hijo que desea ser discípulo de usted, le dijo.

—Si viera algun trabajo suyo, responderia á usted en el acto, contestó el artista.

Don Miguel le mostró el cuadro.

—Quien ha pintado esto, dijo Messonnier, puede ser discípulo mio y más tarde mi compañero. Que venga y cuente con mi proteccion.

Eduardo fué á Poissy, y llegó á ser el discípulo mimado de Messonnier.

Desde entónces empieza la corta, pero brillante época de su carrera artística. La diputacion de Vizcaya le pensionó, y no tardaron en rodearle los compradores de cuadros.

En seis años ha pintado más de cincuenta obras, que adquiridas á gran precio han centuplicado su valor con la muerte del artista.

Su nombre conquistó admiracion y fama en las exposiciones de Paris y Madrid. Su cuadro *Los Bufones*, adquirido por la princesa Matilde, le alcanzó un premio en Paris: en Madrid fueron tambien premiados sus trabajos; pero su gran triunfo es reciente. En la exposicion de 1870, su cuadro la *Educacion de un príncipe* conquistó para él una de las primeras medallas. Esta obra, de la que toda la prensa artística del mundo se ha ocupado prodigándola entusiastas elogios, ha sido comprada por un rico norte-americano. El duque de Frias posee dos cuadros suyos que representan dos episodios de la vida de Cervantes: su alistamiento y su muerte.

Son innumerables los bellísimos cuadros que ha dejado: entre ellos citaré *Los quintos*, *Los mosqueteros bebiendo*, *Los pobres de España*, *La primera espada*, que posee el marqués de Monistrol, *El refectorio de San Onofre en Roma*, *La vuelta al convento*, *Los confesionarios*.

La justa fama que adquirió Zamacois aumentaba el precio de sus trabajos, y todo le sonreia, el afecto de cuantos le trataban, el amor de su familia, la felicidad doméstica. Vivia, pues, al lado de una amante esposa y gozaba las caricias de su hijo, hermosísimo niño de cuatro años. La guerra le hizo refugiarse en Madrid, y aquí seguia trabajando: entre los muchos cuadros que proyectaba pintar, ha dejado dos muy adelantados: *El salon del Trono*, del palacio de Madrid, y un episodio del *Sitio de Zaragoza*.

Cuatro dias ántes de su muerte salió temprano á buscar un estudio. Volvió algo indispuesto, y por la noche fué á verle el médico.

—Eso no es nada, le dijo... son anginas que combatiremos; dentro de tres ó cuatro dias está usted bueno.

Al dia siguiente le encontró mejor.

Poco despues se declaró una fiebre violenta, y á las veinticuatro horas sucumbia en medio del dolor de su atribulada familia.

¡Pobre Eduardo! Ha sido llorado como artista y como hombre. Su carácter angelical, su contínuo buen humor, sus nobles sentimientos le hacian el ídolo de cuantos le trataban.

Ha muerto ántes de cumplir los veintinueve años, puesto que nació en en 1842.

Á su entierro asistieron numerosos artistas y escritores, presididos por Madrazo.

Una corona de laurel ornaba su féretro.

Pero la historia del arte ha grabado con letras de oro en su libro inmortal el nombre de Eduardo Zamacois, y la familia y la amistad en el corazon su indeleble recuerdo.

JULIO NOMBELA.

(1) Leonardo, el menor de los hermanos, falleció en Paris hace dos años, y hubiera llegado á ser un excelente dibujante, y sobre todo un gran caricaturista.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 3.º, compuesto por don Javier Marquez Búrgos.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C. 5.ª D.	1.ª C. toma C.
2.ª A. 3.ª D.	2.ª A. toma A.
3.ª C. 1.ª T. D.	3.ª Cualquiera.
4.ª C. mate.	

PROBLEMA NÚM. 4.º

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ BÚRGOS.

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan y dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.